



UNIVERSIDAD LATINA S. C.

**Universidad
Latina**

3344-85

**SATISFACCIÓN SEXUAL EN
ADULTOS MEXICANOS: UN ESTUDIO
COMPARATIVO.**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA**

P R E S E N T A :

JOANA BETZABE JIMENEZ GARCIA

ASESOR: DRA. EVA GONZÁLEZ RODRÍGUEZ

CIUDAD DE MÉXICO, OCTUBRE 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**Dedicada a la memoria de mi abuela
Isabel “La gorda” Cruz Coca (1940-2017)**

Una abuela increíble que siempre daba todo de ella para ver a su familia feliz, una abuela que siempre me apoyó y fue mi porra oficial en todas las competencias a las que asistí y sé que ella siempre estará en primera fila en todas mis victorias y derrotas.

Te amo mi Gorda bella.

Agradecimientos

A la Universidad Latina, campus sur.

A todos los profesores que creyeron en mí y me apoyaron durante toda la licenciatura para poder llevar de la mano dos ámbitos en mi vida muy importantes, el estudio y mi carrera deportiva de alto rendimiento.

A mi madre Teresa García Evangelista que siempre estuvo despierta conmigo cuando dormía hasta tarde para terminar las tareas, a mi padre Jorge Jiménez Cruz y a mi hermano Jorge Jiménez García por siempre darme lo necesario para poder estar al 100 en todos mis días, y a mi abuela Isabel “La gorda” por siempre hacerme reír y ver el lado positivo cuando sentía que el mundo se cerraba.

A la Secretaria de la Defensa Nacional por todo el apoyo brindado para ser una gran atleta mexicana y una gran profesional.

A mi asesora y amiga, Dra. Eva González Rodríguez por la paciencia y tolerancia para que este trabajo quedara en forma, y también gracias por tu amistad, las risas que tuvimos en cada sesión y todos los consejos de vida que me compartiste, *¿Sí sabes con quien estás hablando?*.

A mis revisores Dra. Marina Reyes Sandoval y al Dr. Alberto Seyler Mancilla por darme su retroalimentación para que el trabajo tuviera más formalidad.

A toda mi familia de la selección nacional de natación artística que siempre estuvo conmigo apoyando para que este trabajo pudiera culminar de la mejor manera.

Finalmente, agradezco a todos los amigos que estuvieron conmigo y aportaron un grano de arena para esta investigación, y sobre todo, a todos los participantes por confiar información tan importante de su vida.

Índice

Resumen	I
Introducción	II
Sexualidad	1
Antecedentes	1
Definición de sexualidad	5
Respuesta sexual humana	11
Conducta sexual	21
Definición de conducta sexual	21
Tipos de conducta sexual	26
Conductas sexuales desviadas	26
Satisfacción sexual	28
Definición de satisfacción sexual	28
Características de satisfacción sexual	29
Niveles de satisfacción sexual	30
Relación entre conducta sexual y satisfacción sexual	33
Entre hombres y mujeres	34
Entre parejas estables y no estables	35
Pareja estable	36
Pareja no estable	38

Justificación	40
Planteamiento del problema	40
Objetivo de la Investigación	40
Objetivos generales	40
Objetivos específicos	40
Hipótesis	41
Metodología	41
Variable dependiente	41
Criterios de inclusión.	42
Participantes	43
Instrumento	43
Tipo de estudio	44
Diseño de investigación	44
Procedimiento	44
Análisis estadísticos	45
Consideraciones éticas	45
Resultados	46
General	46
Género	46
Con o sin pareja	47

Discusión	48
Conclusiones	52
Referencias	54

Resumen

La conducta sexual es fundamental para la supervivencia humana, con fines de reproducción y también de placer. Las conductas con fines reproductivos son esenciales para distinguir conductas sexuales entre machos y hembras, además, se determina por los significados dirigidos hacia la sexualidad. La satisfacción sexual implica aspectos físicos y afectivos, es el final del ciclo de la respuesta sexual y un componente importante en la calidad de vida del ser humano, se ha relacionado con la frecuencia y la calidad de la actividad sexual, así como con el tipo de relación (estable o casual). Mientras que, la ausencia de satisfacción se ha asociado con menor deseo, frecuencia y diversidad en actividades sexuales. La literatura señala que existen diferencias en la satisfacción sexual entre sexos, debido a que la mujer pondera sentimientos y aspectos de personalidad, mientras que el hombre se enfoca más en aspectos físicos para conseguir dicha satisfacción, por ejemplo.

El objetivo del presente estudio fue examinar si existían diferencias en los niveles de satisfacción sexual reportados por hombres y mujeres en una muestra de adultos mexicanos, mediante un diseño no experimental, transversal de tipo comparativo. Se contó con una muestra no probabilística de N=221 participantes (139 mujeres y 82 hombres), adultos con edades de 20 a 37 años. Para la evaluación se empleó la Nueva Escala de Satisfacción Sexual y el análisis de datos se realizó mediante la prueba *t* de Student. No se encontraron diferencias en la satisfacción sexual entre hombres y mujeres, pero sí entre los participantes con pareja estable y no estable, siendo los primeros quienes reportaron mayor satisfacción. Los resultados contradicen con la literatura, donde hay diferencia entre hombres y mujeres, y la satisfacción entre parejas estables disminuye al ser monótona la relación sexual y en parejas no estables aumenta la satisfacción.

Introducción

Los seres humanos son portadores de diferencias biológicas para poder determinar el sexo, hombre y mujer (Neto da Cruz Leitao, 2015), como la “menstruación, el semen, el vello, la voz, el desarrollo de los senos, etcétera” (Urteaga Castro Pozo & Saénz, 2012, p.19), lo cual son algunos factores que regulan la conducta sexual y la satisfacción sexual.

Bahamón, Vianchá y Tobos (2014) definen el comportamiento sexual como una práctica por la elaboración de imágenes, sentidos y significados dirigidos hacia la sexualidad. Las conductas sexuales se comprenden de diferentes tipos, no solamente el coito vaginal, aunque esta última, el sexo oral y la masturbación son las más practicadas, con propósitos distintos a la reproducción sexual, como tener una satisfacción sexual plena.

La satisfacción sexual depende de la frecuencia con la que se practican las conductas sexuales, su variedad y calidad, lo cual puede diferir entre hombres y mujeres por los distintos significados que se le pueden atribuir o por las diferentes maneras en las que se puede llegar a esa satisfacción. Por ejemplo, los hombres afirman que es necesario llegar al orgasmo para sentirse satisfechos, en cambio las mujeres ponen al orgasmo como algo valioso, pero no necesario para llegar a esa satisfacción, ya que para ellas es más importante los sentimientos que se presentan después de la relación sexual, la comunicación con su pareja y el poder satisfacer las necesidades de la misma. En este estudio se investigó si las diferencias entre sexos en la satisfacción sexual siguen presentes en el año 2017.

En el Capítulo 1 se abordaron los antecedentes de la sexualidad, trayectoria y su definición, haciendo mención de las diferentes maneras en la cual la sexualidad era castigada por su práctica libre, ya que sólo podía ser practicado para la procreación desde los tiempos judeocristianos y no fue hasta la revolución de la sexualidad en los años 70 que la sexualidad

comenzó a ser practicada en su gran plenitud. La respuesta sexual fue abordada desde los cambios fisiológicos del cuerpo hasta los cambios hormonales y neuronales durante la práctica sexual, haciendo mención de las teorías de la respuesta sexual humana de Ellis (1906), Wilhem Reich (1926), Dickinson (1933), Kinsey (1953), Masters y Johnson (1966), Kaplan (1979), Schnarch (1991) y Wipple (1997). También se abordó la definición de conducta sexual y los diferentes tipos de conductas sexuales, como uso de juguetes sexuales, sexo anal, sexo vaginal, la masturbación o sexo en grupo.

En el Capítulo 2 se habló sobre la satisfacción sexual, haciendo mención de las características en las cuales los hombres y mujeres se basan para poder tener una satisfacción sexual, como las caricias y actitudes sentimentales en las mujeres, y para los hombres, ver el cuerpo desnudo de la pareja, sus órganos sexuales y así llegar al orgasmo. De igual manera se abordaron los niveles de la satisfacción sexual. Pérez (2012) estableció los niveles como bajo, medio, alto y muy alto, y en la Teoría Ecológica de Bronfenbrenner (1979) mencionó que la satisfacción sexual depende de 4 niveles: microsistema, mesosistema, exosistema y macrosistema.

En el Capítulo 3 se hicieron comparaciones de estudios, donde la satisfacción sexual va ligada a los diferentes tipos de conductas, la frecuencia con la que se practican y sus alcances para poder llegar al orgasmo.

Finalmente, se presenta la metodología, resultados, discusión y conclusiones.

Sexualidad

Antecedentes

El término sexualidad comenzó a relucir en el siglo XIX, aunque en 1800 el término solo era utilizado en las especialidades de Biología y Zoología. La sexualidad ha sido mencionada desde mucho tiempo atrás, por ejemplo, en las tradiciones judeocristianas restringiéndolo a la procreación y muy alejada del amor-pasión, actividad que se practica en nuestros días, mencionado por De Cristóforis en el 2009 (como se citó en Carmona, 2011), en los primeros cinco libros del Antiguo testamento con normas referentes a la conducta sexual, en los diez mandamientos prohibiendo el adulterio, en el levítico (libro bíblico del antiguo testamento) prohibiendo la homosexualidad, en el Cantar de los Cantares se menciona al sexo como una actividad placentera y creativa, únicamente para la procreación, y en el siglo XVII y XVIII, la iglesia pone al celibato y la castidad como valores centrales en la sexualidad (Vidal & Donoso, 2002). Aunque Bonete (2007) dice que la iglesia no tiene nada en contra del placer sexual, solo que está fijado en el abuso de este placer, ya que puede llegar a hastiar este gusto y buscar nuevas formas de hacerlo, como con las drogas, alcohol y las irresponsabilidades en la vida del humano, lo cual rompe con el equilibrio del mismo.

A finales del siglo XVIII, el amor-pasión se convirtió en una parte fundamental de la pareja. Actualmente la sexualidad sigue siendo un tema de estudio al ser una parte importante en los vínculos amorosos y ha ido adquiriendo un papel destacado. Para Benavente y Vergara (como se citó en Carmona, 2011) la sexualidad es importante para “la mantención de las relaciones de pareja, pero también en la construcción de la identidad personal” (p. 802).

Por su parte, Charles Darwin postuló en 1871 la selección sexual, definiéndola como:

Las ventajas que poseen unos individuos sobre otros del mismo sexo y especie desde un enfoque propiamente reproductivo y que, a diferencia de la selección natural, se establecen ya sea por competencia directa entre los rivales o por ser características que son de elección para el sexo opuesto (como se citó en Hernández-López & Cerda-Molina, 2012, pp. 405).

Lo que demuestra que el cumplir con algunos o todos los atractivos que se tienen por parte del sexo opuesto ayuda a poder elegir a la pareja con la que se va a realizar dicha conducta sexual, pero solamente dentro del acto reproductivo y como una estrategia reproductiva.

La iglesia católica y la ciencia establecieron connotaciones negativas para la sexualidad del siglo V al XII, diciendo que serían castigados a los que faltaran a la abstinencia sexual, el placer sexual era pecaminoso, la masturbación podría perjudicar al sistema nervioso central, la homosexualidad era la presencia de una patología, ya que su práctica sexual más común era el sexo oral, a la mujer la catalogan como incapaz de dar una respuesta sexual y “a las religiones como portadoras de un dogmatismo que impide la libertad y diversidad sexual” en Inglehart y Norris (como se citó en Vaggione, 2009, p. 8), privilegiando al varón dentro de la sexualidad y colocando a la familia heterosexual como la única forma legítima para disfrutar de esta, y desde el siglo XII hasta la actualidad el sexo es únicamente relacionado con la procreación.

En el siglo XIX se comenzó a dar un giro en el ámbito social, que iba orientado a la libertad sexual, debido al surgimiento de la teoría psicoanalítica en 1896, y de esta manera se fue creando una moda, en la cual el sexo era catalogado como algo natural.

El Psiquiatra Richard Von Krafft-Ebing a finales del último cuarto del siglo XIX, realizó una clasificación de las disfunciones y perversiones sexuales, como el sadomasoquismo, homosexualidad y masturbación. De esta manera la sexualidad comenzó a tomar importancia en el campo de la medicina, pero abriendo puertas a la patología (Vidal & Donoso, 2002).

Valiñas (2016) menciona que, a inicios del siglo XX hasta principios de la revolución sexual en los años 60, gran parte de las prácticas sexuales que no tenían fines de procreación y no utilizaran la penetración vaginal “eran condenas socialmente o estaban prohibidas por las leyes. Eso incluía sexo anal y oral –incluso dentro del matrimonio-, homosexualidad, adulterio, anticoncepción y aborto” (p.14), donde el sexo oral en Estados Unidos era castigado con 20 años de cárcel, en Michigan se castigaba el adulterio con cadena perpetua, en Washington se postuló que la única posición permitida dentro del matrimonio era el misionero, y fue hasta los años 70 donde las generaciones comenzaron a vivir su plenitud sexual, gracias a los activistas que lucharon por abrir paso en los años 50 y 60 contra la moral sexual, dando frente a maltratos con la propia vida. Estos activistas eran científicos orientados hacia la sexualidad, los que optaban por tener relaciones con las parejas que ellos decidieran y no con las que les estipulaban, y los que usaban ropa que mejor les quedara sin seguir las reglas morales. Un ejemplo de estas activistas fue Isadora Duncan en el siglo XX, quien decidió dejar el tutú y las zapatillas para poder bailar descalza, siendo llamada como perversa y depravada. Otro ícono de la revolución sexual fue Herbert Marcuse, filósofo Alemán, quien estableció ideales de la sexualidad y su libertad. Una de las teorías elaboradas por el filósofo dice:

El hombre contemporáneo está alienado por el sistema capitalista avanzado, por lo que no tiene siquiera conciencia de cuáles son sus necesidades reales,

y se deja llevar por las necesidades creadas que este sistema le impone. La única forma de liberarse de esto es alcanzar la libertad vía el instinto libidinal no sublimado, o sea, la energía sexual sin barreras, pero como esto también está alienado, se permite solo la genitalidad en el sexo. El resto del cuerpo lo dispone el sistema para la producción capitalista (Valiñas, 2016, pp. 133).

La teoría menciona que todos los seres humanos buscan expresar sus valores, anhelos y necesidades que vienen desde la infancia, pasando por todas las posibles barreras que existan para su libre expresión o liberación libidinal en el sentido genital.

Por otro lado, López y Fuertes (1989), mencionan que “la ciencia se limitaba a legitimar lo que afirmaban los moralistas” (p. 21). Por lo tanto, la educación no incluía temas sobre sexualidad humana, limitándose a la reproducción de plantas y los científicos apoyaban la idea de que la moral y los criterios educativos y clínicos se compenetraban, si la moral consideraba algo como erróneo, los profesionales lo catalogaban como patológico o desviado.

A finales del S. XIX, Krafft-Ebing clasificó a las perversiones sexuales, como el sadismo y masoquismo, causando dolor al objeto sexual o cuando se recibe dolor por parte del objeto, siendo la perversión más conocida de manera activa y pasiva. La masturbación fue colocada como una práctica común en ambos sexos por el médico Havelock Hellis (1859-1939), quien le da un giro al concepto de normalidad y de esta manera ya no era una conducta degenerativa, la homosexualidad como algo minoritario en lugar de una desviación y al placer como algo deseable para ambos sexos, esto trajo como consecuencia un sentido positivo a la sexualidad.

Wilhelm Stekel fue discípulo de Freud y fue el primero en utilizar el término parafilia, lo que antes era conocido como perversión, así logró diferenciar “los fetiches normales de los

patológicos, como cuando un hombre se satisface sólo con el zapato de una mujer, pasando ésta a un segundo término, o incluso a ser algo superfluo o molesto” (Valiñas, 2016, p.68), aunque los fetiches normales eran optados por los diferentes estilos de vida.

No fue hasta los años 50 que la homosexualidad dejó de ser considerada una práctica ilegal en todo el mundo, principalmente en los Estado Unidos, y la American Psychiatric Association en 1973 (APA, 2018) eliminó a la homosexualidad del manual oficial de trastornos mentales y emocionales, y promovieron la desaparición de la información que existía sobre la orientación homosexual.

Definición de sexualidad

Las definiciones modernas sobre la sexualidad ya no van dirigidas solamente hacia la reproducción biológica, ya que no es la finalidad obligatoria como lo era en las tradiciones judeocristianas, ahora se ve más allá de lo anteriormente estipulado. De Barbieri (1993) afirma que:

El relacionamiento sexual no es sólo un intercambio químico que asegura la reproducción de la especie. Mucho más allá, la sexualidad es el conjunto de las maneras muy diversas en que las personas se relacionan como seres sexuados con otros seres también sexuados, en intercambios que como todo lo humano, son acciones y prácticas cargadas de sentido (p.154).

Lo cual demuestra que la sexualidad ya no está ligada solamente a la reproducción humana y animal, ahora ya es una relación que conlleva un conjunto de sentimientos y pensamientos hacia el compañero u objeto sexual, esta negociación de intereses sexuales, muy por aparte de la reproducción, se le conoce como sexualidad plástica.

Martínez y Rodas (2011) mencionan que la sexualidad va más allá de la procreación, al igual que la UNESCO (2014), donde se hace referencia a que la sexualidad “es un aspecto básico de la vida humana, con dimensiones físicas, psicológicas, espirituales, sociales, económicas, políticas y culturales” (pp. 37), lo cual no sólo lleva al placer, también ayuda a la expresión de sentimientos y al dar inicio a una familia.

Para Bonete (2007) la sexualidad es la fornicación o la unión carnal entre un hombre y una mujer fuera del matrimonio, lo cual es una fragmentación entre el amor y la sexualidad, donde primero se debe experimentar la sexualidad antes de saber si puede amar a alguien o no.

Lowen (2014) menciona que al término de la época de las restricciones victorianas, el comportamiento sexual podría llamarse sofisticación sexual, pero esto viene a que en la actualidad las personas ya tienen más conocimiento sobre los temas de sexualidad, aunque suelen estar muy confusos respecto a los roles que deben cumplir en este aspecto sexual, pero esas confusiones surgen de su incapacidad de poder lograr una satisfacción sexual que ellos mismos se ponen como expectativa y sobre la ignorancia respecto a la función de un orgasmo sexual.

Giddens (1992) menciona que en el amor romántico, las parejas buscan una igualdad sexual y emocional, así como en la negociación de sus intereses individuales, estas características involucran un lazo afectivo, lo que pone en segundo término a la sexualidad, ya que “el amor rompe con la sexualidad a la vez, que la incluye” (Giddens, 1992, p.27). Esta negociación es mencionada por Heilman (1997) y Sakalli-Ugurlu (2003), afirmando que influyen los roles de género o también llamados estereotipos sexuales, que son “creencias que permean en la sociedad con respecto a los atributos que se les adjudican a hombres y mujeres simplemente por su sexo” (como se citó en Pérez-Jiménez & Orengo-Aguayo, 2012, p. 49), lo que es

tomado como una imagen que se tiene para cada género y se debe cumplir para seguir los lineamientos de la sociedad, en este caso, el saber cómo expresar la sexualidad.

Firestone, Firestone y Catlett (2006) mencionan que el papel de los hombres en la sexualidad es el de ser el agresivo, mientras las mujeres son las que brindan placer y fidelidad al hombre (como se citó en Pérez-Jiménez & Orengo-Aguayo, 2012, p. 49).

Por otro lado, Gorguet (2008) menciona que todos los conceptos hacia la sexualidad están sujetos a cambios por los avances históricos que se han tenido, colocando a la sexualidad como “la forma en que cada persona expresa sus deseos, pensamientos, fantasías, actitudes, actividades, prácticas y relaciones interpersonales, es el resultado de factores biológicos, psicológicos, socioeconómicos, culturales, éticos, religiosos, espirituales y comunicativos” (p.17), lo cual su definición no se centra a un sólo término por la gran pluralidad en las expresiones de la sexualidad.

Alfred Kinsey (1894-1956) realizó investigaciones sobre la conducta sexual masculina en 1948 y la femenina en 1953, llamado Informe de Kinsey, el cual provocó disturbios en la población norteamericana por faltas a la moral, pero por otro lado ayudó a que las personas se sintieran tranquilas al saber que las conductas sexuales adoptadas por ellos eran compartidas por otras personas (Saavedra, 2006, p. 20). Kinsey utilizó un método que se basó en entrevistas donde expone la sexualidad de los participantes, además motivó a todo su equipo a que tuviera una participación sexual para que se creara una mayor confianza, ya que él creía que mientras la sociedad siguiera catalogando a la sexualidad como una indulgencia, siempre sería asociado a connotaciones negativas, Kinsey lo menciona como “mientras el sexo sea tratado con la actual confusión, ignorancia y sofisticación, negación e indulgencia, supresión y estimulación, castigo y explotación, misterio y propuesta, será asociado con

duplicidad e indecencia, en vez de honestidad intelectual o dignidad humana” (Valiñas, 2016, p.58). La consecuencia que tuvieron los estudios de Kinsey fue generar otra perspectiva hacia la sexualidad y así dejando el tema de la sexualidad en un punto abierto donde todos podían opinar y hablar sobre ello, ya que no había nada anormal sobre este tema.

Master, Johnson y Kolodny (como se citó en Vidal & Donoso, 2002) emplearon una descripción de la sexualidad en sus diferentes dimensiones: a) biológica, factores biológicos involucrados en el desarrollo sexual, concepción y procreación después de la pubertad; b) psicosocial, factores psicológicos y sociales que impulsan a la regulación de la sexualidad ligados a normas; c) conductual, que es lo que hacen, cómo y para qué; d) clínica, vicisitudes que actúan como barreras para conseguir un placer sexual y la búsqueda de soluciones; y e) cultural, como la falta de valores sexuales a nivel mundial. Pero existen otras dos dimensiones, la dimensión sociológica por Vidal y Donoso en 2002 y la dimensión política de Foucault en 1976.

En la dimensión política; para Michel Foucault en 1976, la sexualidad es un constructo social, forjado por diálogos de poder, y no solamente un abanico de impulsos biológicos que se liberan o no se liberan, sino que, a partir del poder, se puede pensar en una realidad sexual (Lombana, 2014). Además, se basó en las represiones sexuales, sociales, económicas y políticas, mencionando que “la libertad que se logró se trata de un dispositivo falso, que pretende distraer de lo que debe ser el verdadero objeto de lucha: el control sobre nuestros propios cuerpos, deseos y pasiones” (Valiñas, 2016, p. 173). Por otro lado, Weeks (1993) menciona que todo lo relacionado con la sexualidad, en la época moderna, solo podía ser hablado y ejercido por las personas que difundían la libertad individual, ya que esto surgió por la intensión de la derecha política de eliminar la libertad de elección en el mercado (Vidal

& Donoso, 2002), con estos dos autores se explica que la sexualidad era restringida a las personas con mayor poder económico, mientras que los demás no podían tener la libertad de elegir a su compañero sexual, un estilo de vida sexual y la identidad o fantasías sexuales, en otras palabras, restringido a su autodeterminación. En la actualidad, hace referencia a las decisiones que toman los Gobiernos hacia los temas relacionados con la sexualidad, como la poca difusión de información acerca de métodos anticonceptivos de emergencia, campañas de prevención del SIDA, programas de educación sexual, etc.

Dentro de la dimensión sociológica de la sexualidad, se encuentra estructurado por tres aspectos: 1) influencia de movimientos sociales en el ámbito de la sexualidad, 2) características de la sexualidad en la sociedad moderna y 3) los cambios en las conductas sexuales.

- 1) Uno de los movimientos sexuales más difundidos ha sido el movimiento feminista en lucha de cambiar la concepción asexuada que se tiene de la mujer, haciendo ver que también tienen derecho a sentir placer en sus relaciones íntimas y en la búsqueda de una mayor equidad sexual entre géneros.
- 2) Anteriormente una relación conyugal ponía en el centro al amor, el romanticismo, pero actualmente lo que ha formado el centro de esta relación conyugal es el erotismo, donde ambas personas puedan encontrar placer y poder negociar ese placer para ambos, a lo que se le denomina sexualidad plástica, en cambio, una sexualidad desequilibrada ya no tiene como objetivo una relación de igualdad sexual y sin ninguna necesidad de reproducción.

La sexualidad humana se ha difundido socialmente mediante campañas públicas en España, aunque estas llevan a la caída de todos los valores básicos de la sexualidad humana (Bonete,

2007), lo que hace un manejo desacertado de la información dirigida al ser humano por que las campañas ya no hacen referencia al amor, fidelidad y familia en sus temas de debate, lo cual genera ideas erróneas sobre la sexualidad humana, por ejemplo, hablan sobre la superpoblación para que la gente comience a adquirir ideas contraceptivas y tomando como método el aborto y como consecuencia la promiscuidad se eleva con más embarazos entre población joven. Bonete (2007) menciona que esta difusión se dirige a “los adolescentes y jóvenes, promoviendo el uso generalizado de preservativos, con el fin, según afirman, de evitar enfermedades de transmisión sexual y embarazos no deseados que pudieran derivarse del creciente aumento de relaciones sexuales a edades cada vez más tempranas” (p.27). Además, la capacidad fisiológica no es suficiente en el encuentro sexual para que esta sea madura y consistente, también se necesita de la capacidad psicológica.

La sexualidad no solo se ve por el lado biológico, sino que también se refiere a la parte íntima de la persona, como el amor, el miedo, la fragilidad, alegría y el agrado.

En la sexualidad humana también se encuentra la sofisticación sexual (Lowen, 2014), y se refleja en las actitudes que se tiene sobre el acto sexual, la masturbación y el cuerpo. Las personas sofisticadas se les puede llamar como actores sexuales, “consideran que hacer el amor es una victoria de ego, mientras que la masturbación es una derrota” (p.10), donde sus necesidades personales son olvidadas durante el acto y solo buscan que la pareja llegue al clímax utilizando cualquier parte de su cuerpo, además, considera que se ha liberado de toda culpabilidad sexual, ya que se tiene más conocimiento sobre posiciones sexuales, literatura erótica, y acepta que todo es un impulso sexual, aunque también muestran “miedo de no funcionar adecuadamente, en especial teme no conseguir una erección, perderla, o sufrir una eyaculación precoz... a la mujer sexualmente sofisticada le preocupa no poder llegar al

clímax o no conseguir el orgasmo”(Lowen, 2014, p.10-11), esto hace referencia a que las personas sofisticadas sexualmente solo viven a base de ilusiones, a diferencia de las personas maduras sexualmente, quienes expresan sus sentimientos en la sexualidad y no separan la satisfacción sexual de la satisfacción en la vida, lo cual se mantiene en la realidad.

Respuesta sexual humana

La respuesta sexual humana son las respuestas fisiológicas ante estímulos sexuales en hombres y mujeres. En el 2012 la Federación latinoamericana de sociedades de sexología y educación sexual (FLASSES), World association for medical sexology (WAMS) y la Academia internacional de sexología médica (AISM) definió a la respuesta sexual como:

Toda actividad caracterizada por la presencia de activación cortical y medular en el sistema nervioso, la cual se correlaciona con un fenómeno de tumescencia, de contractibilidad muscular lisa y estriada, y un fenómeno de detumescencia – tanto a nivel genital como extragenital -, todas éstas efecto de una situación/estímulo sexual (FLASSES & WAMS, 2010). Factores anatómico-hormonal-neuro-vásculo-endoteliales y funcionales determinan esta fase (Sexo y Función sexual, 2008).

La pérdida en la esencia o forma de algunos de estos factores produce una alteración en su funcionamiento que afecta algunas o todas las características de la respuesta sexual. (p. 30-31).

Algo que determina la respuesta sexual es la vitalidad del individuo. Lowen (2014) dice que el acto sexual va a requerir de energía para que pueda funcionar de manera adecuada, por tal motivo, una persona agotada será menos sensible a sus respuestas sexuales o su intensidad

puede ser menor, aunque muestre un alto deseo sexual. Otro factor es la movilidad del cuerpo, donde la rigidez llega a limitar el movimiento y así disminuir la sensación de la respuesta sexual.

Lowen (2014) indica que las mujeres tienen cambios biológicos, los cuales se notan más en los pezones y el clítoris, este último puede ser más notorio al ser un pene en miniatura, por tal motivo la erección comienza cuando la sangre fluye en esas áreas, aunque lo más importante “es el flujo generalizado de sangre dentro del área pélvica de la mujer y especialmente en el plexo uterino venoso y en el plexo vaginal venoso” (p.35). Este plexo vaginal está constituido por una red de venas que rodea a la vagina y así no permite que la vagina se encuentre llena de sangre cuando se esté excitada sexualmente. Esta generación de calor en el aparato sexual se asocia al deseo y la respuesta sexual.

Existen teorías explicativas para las fases de la respuesta sexual que datan de 1906. Gómez (2014) menciona los siguientes modelos: Ellis en 1906 con tumescencia y detumescencia, Wilhem Reich en 1926 con un ciclo psicofisiológico, Dickinson en 1933 con la respuesta sexual femenina, Kinsey 1953 con excitación, orgasmo y resolución, Masters y Johnson en 1966 con su Modelo de respuesta sexual mencionan a la excitación, meseta, orgasmo y resolución, Kaplan 1979 con deseo, excitación, orgasmo, Schnarch 1991 con deseo, excitación/deseo, meseta/deseo, orgasmo/deseo y resolución/deseo, Wipple 1997 con deseo más excitación sin orgasmo y excitación más orgasmo sin deseo, y el Modelo cíclico de la respuesta sexual femenina por Basson (como se citó en Gutiérrez, 2010).

A continuación, se describirán los modelos:

Ellis en 1906 planteó que la respuesta sexual tiene dos consecuencias o fases, la primera fase es la tumescencia, donde se presenta la vasodilatación y vasocongestión de zonas erógenas por la excitación sexual, la segunda fase es la de detumescencia, se presenta la reversión del efecto anterior.

Wilhem Reich fue llamado el padre de la revolución sexual, siendo rechazado por comunistas, fascistas y nazis por los libros publicados con ideas ultrarradicales referentemente al sexo, ya que él buscaba que todas las huellas culturales fueran obsoletas sobre el sexo. Para Reich, la sexualidad era disfrutada solamente por personas que eran libres de la neurosis, ya que la represión generaba múltiples enfermedades mentales. En 1927 enfocó en los procesos psicológicos, el cual le da una función extraordinaria al orgasmo, lo llamó potencia orgásmica, mencionando que la respuesta sexual es algo psicossomático donde el placer y la liberación del orgasmo lleva a una liberación de la energía sexual o potencia orgásmica, relacionado con la salud mental, un equivalente de la libido. Inventó un acumulador de energía orgónica, que era una caja de madera cubierta de metal en donde se podía acumular toda la energía liberadora, pero esta caja nunca mostró que pudiera concentrar tal energía.

Dickinson en 1933, fue antecedente de los trabajos de Master y Johnson. Utilizó la observación sistemática en la respuesta sexual humana con la ayuda de un tubo de vidrio para observar los cambios intravaginales durante la respuesta sexual. Dijo que el aprendizaje a partir de la experiencia y la masturbación eran importantes para lograr una capacidad orgásmica.

Kinsey en 1953, a partir de sus estudios publicados en Informes Kinsey describió un modelo descriptivo con fases en la respuesta sexual (ver Figura 1): excitación sexual, el orgasmo y

efectos posteriores que llevan a un estado de normalidad. La escala de Kinsey va desde 0 a 6, donde 0 significa ninguna inclinación homosexual y el 6 ninguna inclinación heterosexual, y mencionó que los humanos en su mayoría estamos colocados entre el 1 y el 2.

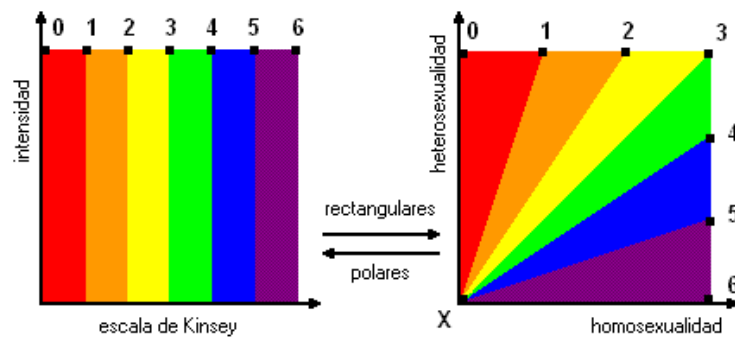


Figura 1. Escala de Kinsey (Mundo heterogéneo, 2015).

Las publicaciones de Master y Johnson que se realizaron desde 1957 a 1990 fueron una gran influencia para la aceptación a la sexualidad. En 1966 publicaron el libro “La respuesta sexual humana”, en donde plasmaron todos los resultados obtenidos sobre su investigación del ciclo psicofisiológico de la respuesta sexual, al que llamaron el Modelo de respuesta sexual (ver Figura 2). Estos datos fueron obtenidos con la metodología observacional y experimental donde grababan la actividad sexual de sus voluntarios para tener los cambios físicos que se producen durante el coito, obteniendo de esa manera las cuatro fases de la respuesta sexual (Martínez & Rodas, 2011): excitación, meseta, orgasmo y resolución. Se desarrollan las fases:

- 1) Fase de excitación: es el inicio de la respuesta sexual y es caracterizado por la tensión sexual que toda estimulación provoca, comienza con la activación del sistema sexual por ciertos estímulos eróticos, lo cual lleva a los cambios fisiológicos, por ejemplo, el cambio más característico es la tumefacción genital, engrosamiento de labios

vulvares, modificación en el tono y la aparición de lubricación vaginal. En los hombres se manifiesta una erección.

- 2) Fase de meseta: el grado de excitación sexual es aún mayor pero no tiene un cambio fisiológico característico, simplemente los cambios presentados en la fase anterior aumentan. Se presenta el umbral mínimo para la consecución del orgasmo.
- 3) Fase de orgasmo: esta fase se dispara en el momento en que el umbral de excitación es superado y se manifiesta una liberación por la vasocongestión y la miotonía de las fases anteriores.
- 4) Fase de resolución: los cambios generados durante todo el ciclo regresan a su normalidad. En los hombres inicia el proceso o periodo refractario donde ya no se puede presentar una excitación hasta pasado cierto tiempo, que depende de la edad y estado de salud. En la mujer no hay un periodo refractario por su capacidad multiorgásmica.

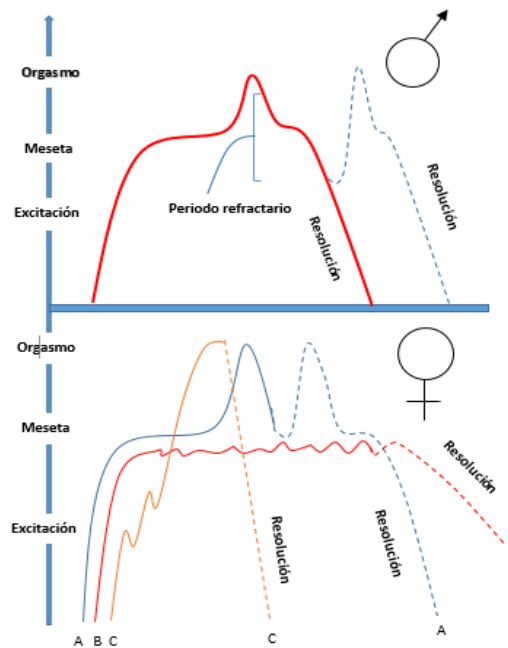


Figura 2. Modelo de respuesta sexual humana de Master y Johnson (1966).

Kaplan 1979, cuestionó mucho el Modelo de la respuesta sexual de Master y Johnson, al decir que la excitación y la meseta correspondían a la misma fase y que se le prestaba muy poca atención a todos los aspectos psicológicos y motivacionales. Además, creía que los tratamientos utilizados para las dificultades sexuales no debían de ser los mismos para todos. Uno de los principales errores que Kaplan consideraba era que Master y Johnson utilizaban el término fase como descriptivo, cuando cada fase tenía aspectos neurofisiológicos independientes y que la respuesta sexual corresponde a solos dos fases, excitación y orgasmo.

- 1) Fase de excitación: existe una vasocongestión en los genitales lo cual genera una erección en los penes y lubricación vaginal en las mujeres, lo cual va acompañado de cambios extragenitales. Esta fase depende del sistema simpático.
- 2) Fase de orgasmo: se muestran contracciones musculares muy placenteras que dirigen a un orgasmo. Esta fase es controlada por el sistema simpático

Estas dos fases pueden ser manejadas de manera independiente por las distintas partes que las controla del sistema nervioso autónomo. Posteriormente, anunció su Modelo trifásico de la respuesta sexual (ver Figura 3), donde se incluye una fase más, la fase del deseo, la cual antecede a las dos fases ya mencionadas.



Fig -3 Respuesta Sexual Humana Kaplan 1979

— varón — mujer

Figura 3. Modelo trifásico de la respuesta sexual humana de Kaplan (Lopez, s.f)

Schnarch (1991), argumenta que el deseo no es una fase previa ya que siempre va acompañar a la fase de excitación y orgasmo. Además, menciona que el plano del modelo trifásico debe ser tridimensional, tomando los tres ejes: a) intensidad del deseo, b) nivel de excitación y c) tiempo transcurrido. Schnarch afirmó lo que Kaplan menciona sobre la independencia de cada fase, donde se puede inhibir el deseo, pero lograr una excitación, aunque en sus niveles mínimos.

Los últimos tres modelos de Master y Johnson, Kaplan y Schnarch son los más actuales y válidos en términos fisiológicos, aunque son simples para la explicación en la experiencia sexual, pero explican de manera adecuada la respuesta sexual en especies inferiores, ya que los humanos no se reducen a aspectos físicos, llegan a procesos cognitivos como las emociones positivas y negativas. En las primeras entran la atracción, amor y confianza ayudando en la estimulación, mientras que las segundas conformadas por el miedo y ansiedad restringen a la estimulación. El amor es esencial para los procesos psicológicos que motivan a la estimulación física y genera una mejor experiencia sexual con un significado muy especial.

Se planteó el Modelo del quantum, por parte de Schnarch en 1991, que va dirigido hacia el nivel total de activación que se logra en una experiencia sexual, nivel que no sólo depende de las estimulaciones físicas, sino también de estimulaciones psicológicas, además los procesos psicológicos forman parte esencial de este modelo. Las variables que se encuentran dentro de este modelo son:

- 1- Nivel total de activación: número total de estímulos para una respuesta fisiológica sexual.

- 2- Estimulo físico: número de estímulos sexuales recibidos, dependen de calidad y cantidad del estímulo y la capacidad del cuerpo para responder y percibir.
- 3- Procesos psicológicos: procesos emocionales y cognitivos al ser receptor, interviene la experiencia, la cual le da un significado a cada estimulación.
- 4- Umbral: cantidad de estimulación sexual que se necesita para lograr la vasocongestión y llegar a una excitación y orgasmo.

En la respuesta sexual existen dos tipos de umbrales: uno es el nivel de estimulación necesaria para una excitación sexual, que sería una erección y la lubricación vaginal, y el otro es el desencadenamiento del orgasmo.

Wilhem Reich en 1926 describe el potencial erótico con un término, la potencia orgásmica, como la habilidad de dejarse llevar durante la respuesta sexual para alcanzar el punto culminante del orgasmo para que la energía sexual pueda fluir y ser liberada, pero esto sólo se logra si existe una salud mental. Este potencial orgásmico se va desarrollando con las experiencias, siendo parte del sistema sexual.

El Modelo trifásico de Kaplan de 1979 está compuesto por tres fases:

- 1- Deseo sexual

Para Kaplan es una entidad neurofisiológica muy aparte de las otras dos fases, una emoción que está en busca del placer erótico y con diferentes significados de tipo subjetivo. Para Levine en 1988, el deseo sexual es dependiente de las diferentes ideas respecto a las diferentes personalidades. Schnarch lo asoció con la pasión, donde se puede tener relaciones con o sin pasión/deseo.

- 2- La excitación sexual

El deseo y la excitación actúan de manera sinérgica ya que son procesos diferentes. Esta fase se activa ante estímulos eróticos generando cambios fisiológicos ya mencionados anteriormente. El tiempo que dura esta fase puede ser de minutos a tiempos más prolongados dependiendo del tipo, cantidad y continuidad de la estimulación.

3- Orgasmo

Esta tercera fase es un reflejo genital que consiste en contracciones de los músculos estriados genitales, llevando a la eyaculación.

En Fernández, Urdaneta, Villalobos, Zambrano, Valbuena, y Contreras (2012) se mencionan dos propuestas más acerca de la respuesta sexual humana. La primera propuesta viene de Ojanlatva, Mäkinen, Hans, Korkeila, Sundell y Rautava (2006) diciendo que es una función de pareja y que la salud del compañero afectará de manera positiva o negativa a la mujer. La segunda propuesta es de Amato (2006) haciendo referencia a las fases de la respuesta sexual que tienen una secuencia a partir de los cambios fisiológicos, anatómicos, hormonales, vasculares y neuronales que sufre el cuerpo humano, cambios donde los neurotransmisores y neuropeptidos como la GABA, serotonina, dopamina, epinefrina, histamina u opioides tienen participación.

La participación de los neurotransmisores en la respuesta sexual humana es aplicable en ambos sexos. Acuña (2008) menciona que la participación de los “neurotransmisores se inicia en el cerebro (supraespinal) en la Fase de Deseo y en el SNC y el nervioso periférico y los genitales (infraespinal) en las fases de excitación y de orgasmo” (pp.109). Esto basado en las fases propuestas por Masters y Johnson y Kaplan con su respuesta trifásica de deseo-excitación-orgasmo. El control del impulso sexual proviene del sistema límbico, del cual también surgen las emociones (Martínez y Rodas, 2011).

Por parte de los machos, la conducta sexual ha sido estudiada con ratas de laboratorio, en Bermant y Davidson (como se citó en Carlson, 2006) se reconoce que la conducta sexual en machos depende de la testosterona, ya que en su ausencia su conducta es terminada. Otra hormona que tiene participación es la oxitocina, producida en la neurohipófisis la cual es liberada en el momento del orgasmo, también contribuye en las contracciones de los músculos lisos. La prolactina, actúa a la par de la oxitocina en el momento de la eyaculación y es segregada por la adenohipófisis generando un efecto inhibitorio ya que la hiperprolactinemia (secreción excesiva de prolactina) lleva a que el deseo sexual disminuya o desaparezca. En las hembras también hay participación de la oxitocina y prolactina en la producción de leche en periodo de lactancia y este efecto es muy notable en las mujeres ya que en el momento del orgasmo puede ser liberado un poco de leche, además la oxitocina tiene influencia en las contracciones del útero y de la vagina que acompañan al orgasmo.

Conducta sexual

Definición de conducta sexual

Bahamón, Vianchá y Tobos (2014) definen al comportamiento sexual como una práctica por la elaboración de imágenes, sentidos y significados dirigidos hacia la sexualidad, mientras que las prácticas sexuales para Lanantuoni (como se citó en Bahamón et al., 2014) son “patrones de actividad sexual presentados por individuos o comunidades con suficiente consistencia para ser predecibles” (p. 329). La conducta sexual es muy importante para la supervivencia del ser humano a partir del apareamiento y preparaciones fisiológicas de los propios cuerpos, que vienen a partir de estimulaciones externas e internas con fines de placer o mera reproducción (Portillo & Paredes, 2010).

Carlson (2006) menciona que todas las conductas con fines de reproducción son parte de conductas sociales ya que sin ellas las especies no podrían sobrevivir. Para él, las conductas como el cortejo, apareamiento, parental y agresivas son un componente muy importante de las “conductas sexualmente dimórficas, es decir, conductas que difieren en machos y hembras” (pp. 340). Además, la conducta sexual es “influida por los efectos activadores de las hormonas gonadales y, casi seguro, también por los efectos organizadores” (pp. 356), aunque los efectos cambian en mujeres. En las mujeres las hormonas ováricas no controlan la actividad sexual, pero tiene un efecto menos sobre la influencia en el interés sexual y en los hombres, la testosterona juega un papel muy importante, si se tienen niveles bajos la producción de espermatozoides disminuye, al igual que su potencia sexual.

Estas definiciones ayudan a diferenciar el comportamiento sexual de las prácticas sexuales, ya que una conducta sexual incluye a la masturbación y conductas homosexuales o

heterosexuales, como el inicio de la actividad sexual, ya que son una conducta más individual, mientras que las prácticas son más comunes y compartidas.

Escalante- Romero, Cerrón-Vela, Salazar-Granara y Mezones-Holguin (2008) mencionan que la conducta sexual es más común en los jóvenes adultos y de una forma más activa que en los adolescentes, esto por ser una etapa de la vida en donde se comienzan a tomar decisiones relacionados al estilo de vida, mencionado por Soto (como se citó en Escalante-Romero et al., 2008).

Como ya se mencionó antes, la conducta sexual es influida por efectos hormonales, pero en las hembras es influida, mas no controlada, por las hormonas ováricas estradiol y progesterona en su disposición, habilidad e interés para copular, por ejemplo, la presencia de oxitocina antes de la cópula incrementa su interés sexual, aunque estas influencias hormonales no han sido definidas para los homosexuales. Carlson (2006) menciona posibles factores para la conducta homosexual, como experiencias infantiles en la interacción niño-padre, manifestación de sentimientos homosexuales en la adultez, factores biológicos como diferencias sutiles en la estructura cerebral por la exposición prenatal a los andrógenos porque “pueden afectar a la conducta social humana y a la orientación sexual” (pp.359) y niveles de hormonas sexuales los cuales son similares a los niveles heterosexuales, pero no hay una causa establecida que defina la orientación sexual, solamente posibles factores.

La orientación sexual es una parte importante para la conducta sexual, definido como “la atracción sexual que siente un individuo hacia otro del sexo contrario o del mismo sexo” (Portillo & Paredes, 2010, p. 10). En Saavedra (2006) se cita el informe de Kinsey donde se realizó una escala continua de 0 a 6, donde se asignan en el 0 a las personas cuyo interés sexual se encuentra en el sexo opuesto y en el 6 a los homosexuales. Esta orientación sexual

es influida por tres factores: hormonal, neuronal y genético. Estos tres factores son mencionados por Portillo y Paredes (2010): el factor hormonal está durante toda la vida del ser humano al ser sustancias que se generan en las “gónadas (ovarios y testículos), placenta, glándula adrenal y el cerebro” (p. 12), las hormonas femeninas son la progesterona y el estradiol y las masculinas la testosterona con concentraciones distintas en ambos sexos influyendo en los cambios sexuales secundarios correspondientes a cada sexo y en la moderación de la conducta sexual por su efecto sobre el sistema nervioso central. En las mujeres y su efecto hormonal se ve reflejado en su ovulación y su mayor apetito sexual días antes de que inicie la misma y por parte de los hombres, su libido se muestra constante durante su vida adulta. El factor neuronal se ve afectado por las hormonas, las cuales influyen desde la etapa prenatal, en la diferenciación sexual del cerebro, y así generando las conductas típicas de cada sexo, además hay diferencias en los tamaños de regiones cerebrales, por ejemplo, Levay (1991) encontró que el tercer núcleo intersticial del hipotálamo anterior es dos veces más grande en hombres que en mujeres, el núcleo supraquiasmático (reloj biológico) contiene más células en hombres homosexuales que heterosexuales (Levay, 1995). El factor genético siempre va a determinar la cantidad de hormonas que se va a tener en el cuerpo humano, además está relacionado por el receptor que cada hormona debe tener. También se menciona que los genes heredados de la madre pueden generar la homosexualidad, esto descubierto por Hamer y sus colaboradores (1993) al realizar una investigación con hombres homosexuales y creando su árbol genealógico, mostrando que tenían más familiares homosexuales por parte de la madre que del padre.

La sexualidad humana comprende aspectos conductuales que pueden variar respecto al lugar y época en donde se encuentre, estos comportamientos sexuales son el reflejo que cada

persona ha ido construyendo de su propia sexualidad, además no significan lo mismo para todas las personas ni para la misma pareja que opta por técnicas distintas, como lo afirma Gorguet (2008).

Para Lowen (2014) el comportamiento sexual no se deslinda de la personalidad humana, ya que la sexualidad le da forma a la personalidad y es un reflejo de la misma y así poder expresar sus sentimientos sexuales, es por eso que para Lowen, la satisfacción sexual se da a partir de una personalidad madura, donde exista una satisfacción general en la vida, y no solamente por la variedad de prácticas sexuales especiales o más recurridas.

El coito vaginal, el sexo oral y la masturbación, son consideradas para Escalante-Romero et al., (2008) como las conductas sexuales más recurridas sin diferencia de género, aunque las mujeres suelen poner en práctica las actividades sexuales más románticas y los hombres son menos convencionales.

Para López, Carcedo, Fernández-Rouco, Blázquez y Kilani (2011) las mujeres tienen mayor placer con “la comunicación, las caricias y los juegos afectivo-sexuales, mientras los varones suelen buscar más directamente la conducta coital” (p. 3), volviendo a afirmar que existen diferencias entre hombre y mujeres respecto a la diversidad de conductas sexuales, diversidad que se mantiene en la edad adulta y vejez. Además, mencionan que las conductas sexuales convencionales siguen una secuencia desde hace años, como lo menciona Schofield en 1975 (como se citó en López et al., 2011), iniciando desde “las caricias no genitales, caricias en genitales por encima de la ropa, caricias genitales directas, coito vaginal” (p.8), secuencia que va aumentando su intensidad respecto a la edad de los practicantes, mientras que el sexo oral y anal no tienen una secuencia rutinaria en relación con la edad.

La actividad sexual es una acción privada y esta se puede tornar en pública cuando se es observado y cuestionado muy por aparte de los sentimientos que este puede expresar. Lowen (2014) menciona que esta actividad se convierte en un acto en el momento en que los sentimientos pasan a último término y se busca satisfacer más al compañero sin tomar en cuenta las propias necesidades.

Otro factor importante dentro de la conducta sexual es la salud sexual. Para la organización mundial de salud, la salud sexual se define como:

Un estado de bienestar físico, mental y social en relación con la sexualidad. Requiere un enfoque positivo y respetuoso de la sexualidad y de las relaciones sexuales, así como la posibilidad de tener experiencias sexuales placenteras y seguras, libres de toda coacción, discriminación y violencia. (OMS, 2016).

La salud sexual es un factor importante por la variedad de conductas sexuales, ya que, por falta de conocimiento, pueden generar enfermedades de transmisión sexual (ITS) por no respetar la salud sexual y sus recomendaciones, por ejemplo, el uso de preservativo, de lo contrario se puede contraer sida u otras ITS con prácticas riesgosas como el sexo oral, varias parejas sexuales, sexo anal como lo menciona García, Guridi, Dorta, Reyes y Noda y McKay (como se citó en Cañizo & Salinas, 2010).

Cañizo y Salinas (2010) mencionan que “la nueva diversidad sexual vino acompañada de prácticas diversas...”, pero de forma concientizada para la prevención de las enfermedades de transmisión sexual, ahora se sabe que la práctica sexual debe realizarse con algún preservativo para evitar la transmisión de VIH o alguna enfermedad de transmisión sexual con prácticas riesgosas, como el sexo oral y el sexo anal.

Tipos de conducta sexual

Actualmente las conductas sexuales han aumentado sin fines reproductivos y con fines placenteros, a esta nueva apertura sexual se le ha llamado permisividad, conocida como la actitud de flexibilidad a los diferentes tipos de prácticas sexuales, con o sin afectividad y que van dirigidos hacia la búsqueda de placer, conocido como un fenómeno social.

En la primera encuesta nacional sobre sexo (2004), se encontraron varias tipos de prácticas sexuales que son aceptadas y practicadas en México: el 7% utilizaba Viagra, 7% sexo en grupo, 9.5% ha utilizado juguetes sexuales, 14.8% ha pagado por sexo, 20.6% ha tenido sexo con su compañero de trabajo, 24.3% tiene más de una pareja al año y un 27% es infiel, el 33.6% afirmó que tuvo sexo sin tener ganas, 37% usan el automóvil para tener sexo y el 50.9% ha visto una película pornográfica. También encontraron prácticas sexuales normales para los mexicanos, como, 42% considera que es normal utilizar estimuladores sexuales, 31% el pagar por sexo, 8% el sexo grupal, 29% usar juguetes sexuales, el 15% la masturbación, 51% el sexo oral y el 11% las relaciones homosexuales.

Anteriormente no era permitida esta nueva apertura sexual, ya que estos tipos de prácticas sexuales sin fines reproductivos y dirigidos al placer eran consideradas como prácticas desviadas, aunque actualmente ya son prácticas más concientizadas.

Conductas sexuales desviadas

Las conductas sexuales que no iban ligadas a la reproducción eran consideradas como perversiones por ser prácticas desviadas, posteriormente, surge el concepto de depravación para toda práctica que fuera en contra de la naturaleza de la especie, como lo mencionaba la tradición judeocristiana. En el S. XIX se consideraron a estas conductas como patológicas, por parte de la psiquiatría, (Cañizo & Salinas, 2010) y hasta finales del S. XX, se reemplazó

a la perversión como una parafilia en Alves y Prado de Sousa (como se citó en Cañizo & Salinas, 2010). La parafilia se define como el comportamiento sexual con la característica de tener fantasías específicas que se alejan de la norma social y las que están incluidas en el manual diagnóstico estadístico de los trastornos mentales (APA, 2014), que son voyeurismo, exhibicionismo, frotteurismo, masoquismo sexual, sadismo sexual, pedofilia, fetichismo, travestismo, parafílico no especificado y parafílico especificado, siempre y cuando estas parafilias causen un daño emocional, personal y social por llevar a cabo su actuación, pero para Alario (como se citó en Muse & Frigola, 2003), la violación sexual no debe ser incluidos en las parafilias sexuales.

En el DSM V se menciona que existen conductas sexuales o parafilias que contienen rasgos parafílicos pero que no necesariamente cumplen con los criterios de clasificación por ir dirigidos a una satisfacción sexual y las parafilias por sí mismas no requieren de una intervención clínica.

Satisfacción sexual

Definición de satisfacción sexual

Rodríguez (2010) define a la satisfacción sexual como una “respuesta afectiva que surge por la evaluación de los aspectos positivos y negativos asociados a las propias relaciones sexuales” para Byers, Demmons y Lawrance (como se citó en Santos, Sierra, García, Martínez, Sánchez & Tapia, 2009), también es conocido como el final del ciclo de la respuesta sexual, un derecho sexual y un componente importante para la calidad de vida, el cual depende de factores interpersonales e intrapersonales, las cuales van disminuyendo con la edad. Se relaciona con la frecuencia de la actividad sexual, frecuencia y consistencia del orgasmo y el nivel de intimidad y comunicación con la pareja. La satisfacción sexual tiene un aspecto físico y uno afectivo (Ahumada, Lüttges, Molina & Torres, 2014), la satisfacción sexual física se refiere a la satisfacción de la última relación sexual, y en la satisfacción sexual emocional o afectiva se dirige a la felicidad que se encuentra en la pareja, el amor, sensaciones posteriores a las relaciones sexuales, la comunicación, además, los problemas que no se resuelvan en la pareja, el desamor y la distancia emocional están relacionadas con un bajo grado de satisfacción sexual

La satisfacción sexual es evaluada en grado de bienestar y plenitud respecto a la actividad sexual y la ausencia de esta satisfacción da como resultado problemas a nivel de deseo y frecuencia de las actividades sexuales, también se relaciona con la diversidad de actividades sexuales que se ponen en práctica con la pareja, siendo monótonas o rutinarias (Carrobles, Gámex-Guadix & Almendros, 2011).

Gindi (1987) menciona que los significados que se le dan a la satisfacción son diferentes entre hombres y mujeres, aunque en ambos se necesita tener “autoconocimiento, opciones,

técnicas, honestidad y amor” (como se citó en Valdés, Sapién & Córdoba, 2004). En el estudio de Valdés et al. (2003) se encontró que el significado para los hombres es que la satisfacción sexual se da en el momento en que se logra el orgasmo y las mujeres dijeron que el orgasmo es valioso para la satisfacción sexual pero que no es necesario, siempre y cuando estén presentes las caricias, besos, ternura y atracción hacia la pareja, aunque Lowen (2014) indica que existe una separación entre el amor y el sexo, dependiendo de las características emocionales.

El vínculo que hay entre la satisfacción sexual y el amor es indispensable para generar relaciones exitosas, ya que el amor (Sternberg, 1989) es una emoción angustiante que busca el bienestar de lo amado (como se citó en Martínez & Rodas, 2011).

Características de satisfacción sexual

Pérez (2012) menciona 5 dimensiones de la satisfacción sexual y sus características: Las sensaciones sexuales, son la raíz del cambio sexual, lo que genera que el contacto sexual se repita, estas sensaciones se conforman por la calidad de las caricias, excitación sexual, orgasmo, frecuencia de la excitación y orgasmo. El siguiente enfoque es la conciencia sexual, que es la facultad para mantenerse concentrado en las sensaciones sexuales, este enfoque está constituido por la sensación de dejarse llevar, concentración y la reacción sexual que se tiene hacia el compañero. El enfoque de intercambio sexual hace referencia a que el contacto sexual sea mutuo y equitativo, donde se involucra el placer de dar/recibir, disponibilidad sexual de la pareja, iniciativa sexual de la pareja, creatividad sexual y equilibrio en lo que se da y recibe. El apego emocional es un enfoque importante para la energía orgásmica, sí la conexión emocional es fuerte, el interés sexual será a largo plazo, este enfoque incluye a la confianza, la apertura y cercanía emocional de la pareja. Por último, el enfoque de la actividad

sexual, que es la frecuencia, duración, variedad e intensidad para generar satisfacción sexual en la pareja.

Para Parish, Luo, Stolzenberg, Laumann, Farrer y Pan la satisfacción sexual es influida por cinco factores (como se citó en Santos et al. 2009): 1) prácticas sexuales, 2) aspectos socioemocionales en relación con la pareja, 3) conocimientos, actitudes y valores hacia la sexualidad, 4) salud física y vitalidad y 5) barreras ambientales. Además, las sensaciones y sentimientos que se experimentan después de la práctica sexual son muy importantes e influyentes. Es un factor importante para los aspectos individuales y para la calidad de vida, como los factores de salud física y psicológica (Scott, Sandberg, Harper & Miller, 2012), también se ha relacionado a la satisfacción con actitudes personales, como la menor culpa sexual, autoestima alta y la imagen corporal positiva (Higgins, Mullinax, Trussell, Davidson & Moore, 2011). La imagen corporal se relaciona mucho por la respuesta sexual, ya que es estimulada por “la observación de los genitales o el cuerpo desnudo, así como por el atractivo físico y la delgadez” para Kaplan; Masters y Johnson; Wiederman (como se citó en Catillo & Moncada, 2013). Lowen (2014) menciona que el comportamiento sexual va ligado a la personalidad, ya que es lo que le da forma, y como resultado la satisfacción sexual no se logra solamente con las prácticas sexuales porque es algo que viene de una personalidad madura.

Niveles de satisfacción sexual

En el estudio de Pérez (2012) y en su Nueva Escala de Satisfacción sexual menciona “los niveles de satisfacción sexual asignados a cada rango de puntuación” (p.26), de 29-59 el nivel es bajo, 60-69 el nivel es medio, 70-79 el nivel es alto y de 80-98 el nivel es muy alto.

La teoría ecológica de Bronfenbrenner dice que el desarrollo individual se ve afectado por las interacciones individuales con las condiciones sociales y ambientales, los cuales están formados por 4 categorías o niveles: microsistema (características individuales como edad, género, personalidad o autoestima), mesosistema (relaciones íntimas, satisfacción marital, comunicación, asertividad sexual, funcionamiento sexual o disfunciones sexuales), exosistema (status social, relaciones familiares, paternidad, apoyo social y nivel socioeconómico) y macrosistema (factores institucionales y sociales, política, creencias y religión). Esta teoría está muy relacionada con las variables de la satisfacción sexual (Sánchez-Fuentes, Santos-Iglesias & Sierra, 2014). Henderson, Lehavot y Simoni (2009) describieron las variables que se encuentran en cada nivel, en el microsistema se encuentra la depresión, abuso sexual infantil y la homofobia interiorizada, en el mesosistema está la satisfacción con la relación y el funcionamiento sexual, y por último, el exosistema con el apoyo social y la paternidad. Las variables encontradas por Sánchez-Fuentes et al. (2014) que están asociadas a la satisfacción sexual respecto a los niveles de la teoría ecológicas son:

- 1) microsistema: trastornos psicológicos, psicofármacos, salud física, enfermedades, discapacidad, funcionamiento físico, funcionamiento social, vitalidad, ejercicio físico, dependencia de cuidados, menopausia, tratamientos médicos, circuncisión, vasectomía, histerectomía, embarazo, parto, tabaquismo, alcohol, calidad de vida, personalidad, locus de control, autoestima, rol de género, actitudes sexuales, variables socio-demográficas;
- 2) mesosistema: relación de pareja, satisfacción de pareja, ajuste diádico, intimidad, compromiso, amor, apego, asertividad sexual, deseo, excitación, erección, orgasmo, disfunciones sexuales, beneficios y costes sexuales, infertilidad;
- 3) exosistema: apoyo social, discriminación, relaciones familiares, afecto, responsabilidad, paternidad, situación actual de

vida, estrés, nivel socioeconómico; 4) macrosistema: religión, espiritualidad y aspectos culturales.

En el 2014 se realizó una revisión sobre la satisfacción sexual en *A systematic review of sexual satisfaction*, donde afirmaban que hay una gran complejidad en la relación que hay entre la satisfacción sexual y las variables individuales, de relación con la pareja y la respuesta sexual. Para Henderson et al., (como se citó en Sánchez-Fuentes et al., 2014) también influye el adecuado funcionamiento sexual y apoyo social. En España se encontró que el 44% de los hombres y 54% de las mujeres se encuentran satisfechas con su vida sexual, donde los hombres de 25 años tienen un grado más elevado de satisfacción, pero después de esa edad el grado aumenta en las mujeres y conforme avanza la edad, en ambos sexos va disminuyendo su satisfacción sexual (Navarro, Ros, Latorre, Escribano, López y Romero, 2010). Para las mujeres la satisfacción no depende de la cantidad de orgasmos, sino de la consistencia y calidad en términos emocionales en Hulbert y Rabelh (como se citó en Pérez, 2012), también lo refieren como “un cumplimiento de un deseo erótico, la manifestación final de la pasión, sentirse complacido y amado” en Ortiz y García (como se citó en Ahumada et al., 2014).

Relación entre conducta sexual y satisfacción sexual

Dentro de los estudios de satisfacción sexual se encuentra implicada la diversidad de comportamientos sexuales, interacciones sexuales en los contextos socioculturales y las interacciones del individuo con su medio e imaginación para poder llegar a las respuestas fisiológicas y sexuales. Esta diversidad sexual se entiende como “caricias, besos, penetraciones, felación, exhibicionismo y voyeurismo” (Rodríguez, 2010), todo esto se relaciona con la satisfacción dependiendo a su frecuencia y su alcance para poder conseguir el orgasmo, en Parish et al. (como se citó en Rodríguez, 2010).

Santos-Iglesias, Sierra, García, Martínez, Sánchez y Tapia, (2009) consideran que las prácticas sexuales son un factor muy importante en la satisfacción sexual, como el sexo vaginal, oral o anal.

Rodríguez y Hernández (como se citó en Rodríguez, 2010) reconocen que la satisfacción sexual está relacionada con las emociones y las diversas prácticas sexuales, donde existe una relación positiva en la cantidad de prácticas sexuales practicadas y fantaseadas y una relación negativa en el bienestar sexual manifiesto y la cantidad de prácticas sexuales realizadas y fantaseadas. En el estudio de Honold (2006) con 200 estudiantes de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, se encontró que las parejas que se reportan satisfechas muestran una mayor capacidad para comprender las necesidades de satisfacción de su pareja.

Para Barrientos (2003) (como se citó en Rodríguez, 2010), no existe una alta relación en la frecuencia de las prácticas sexuales con la satisfacción sexual, ya que existen prácticas sexuales que no son realizadas muy frecuente y generan una alta satisfacción sexual. En el estudio de Rodríguez (2010) se encontraron las prácticas sexuales categorizadas en muy

frecuentes, frecuentes y poco frecuentes. Prácticas muy frecuentes: acariciar, besar, morder, emitir o escuchar sonidos del encuentro genital, rozar, escuchar o emitir palabras picantes, penetración vaginal; prácticas frecuentes: sexo oral, masturbación, nuevos encuentros genitales, relatos de contenido sexual, striptease, escuchar música y recordar experiencias sexuales; prácticas poco frecuentes: penetración anal, beso anal, introducción de los dedos en el ano, desnudo sorpresivo, voyeurismo, desnudos en lugares cotidianos, pornografía, objetos sexuales, prendas particulares, encuentros con más de dos personas.

Entre hombres y mujeres

Yela (2000) se menciona que el nivel en el deseo y la conducta en los hombres es mayor en su variedad sexual, lo cual conlleva un mayor nivel de satisfacción sexual, ya que practican la masturbación, tienen fantasías sexuales, sexo oral activo (como se citó en Martínez y Rodas, 2011).

En Teva, Paz y Ramiro (2014) se encontró que el uso de preservativo en mujeres en la relación sexual vaginal y en relación con la satisfacción sexual se demostraba una mayor confianza y comunicación con la pareja, a lo cual se refiere a que la satisfacción sexual está ligada con la comunicación en ambos y lleva a una mayor satisfacción sexual. En varones se encontró que la satisfacción sexual en la relación sexual oral llevaba a disminuir el uso de preservativo.

En el estudio realizado por Escalante-Romero et al. (2008) encontraron que las conductas sexuales más practicadas eran el sexo oral y el sexo contra natura, donde esta última era más practicada en hombres, mientras que las mujeres se presentan más conservadoras.

Moral de la Rubia (2011) menciona que en la masturbación se presenta placer y satisfacción en una frecuencia alta asociada en una mayor frecuencia de masturbación, aunque difiere entre hombres y mujeres, en mujeres es más el placer que la satisfacción mientras que en los hombres es lo contrario. En este estudio participaron 395 estudiantes donde 328 eran mujeres (83%) y 67 hombres (17%), y se encontró que un 60% siente satisfacción en las relaciones con coito vaginal y un 32% en satisfacción con la masturbación.

En el estudio de Valdés, et al. (2004) mencionan que las mujeres suelen diferenciar entre una relación sexual con amor de una relación sexual sin amor para poder sentirse más satisfechas, tener un buen físico para gustarle a los hombres y lograr que ellos tengan una mejor satisfacción, en cambio los hombres tienen a desligar el amor del sexo para una mejor satisfacción sexual ya que ellos lo centran más en los órganos sexuales, una buena imagen corporal y la reserva del cuerpo desnudo femenino. También se encontró una relación entre el erotismo y la satisfacción sexual, demostrando que para los hombres es fundamental para obtener satisfacción propia y de la pareja a partir del cachondeo, actividad coital, actuación sexual con imaginación, estimulación osada, desinhibición y atuendos en la pareja. Dentro de la masturbación, es una práctica sexual que es satisfactoria para los hombres, mientras que para las mujeres el hecho de masturbarse disminuye su satisfacción en la relación sexual.

Entre parejas estables y no estables

La satisfacción sexual se ha reportado en la literatura como un factor importante para la estabilidad de la pareja, por ejemplo, en relaciones estables como las matrimoniales, y también se han realizado estudios que exploran la satisfacción sexual en personas sin pareja estable o diferentes parejas, como se muestra en el estudio de Armenta, Sánchez y Díaz (2014) que fue realizado en población mexicana y dirigido hacia las estrategias de

mantenimiento y satisfacción marital, donde se encontró que el tener relaciones sexuales en la vida marital es considerado, y más en las mujeres, como un factor importante o “un auxiliar para el mantenimiento de la relación de la pareja” (pp.1581).

Pareja estable

De acuerdo con Álvarez-Gayou, Honold y Millán (2005), los divorcios van en incremento, en 1980 se divorciaban 4.4 de cada 100 matrimonios, en el 2000 esta cifra se elevó a 7.4 y en el 2013 llegó hasta 18.6 (Instituto nacional de estadística y geografía, 2017), entre las causas de divorcio que se reportan se incluye el descuidar elementos importantes para que la relación se mantenga, incluyendo la satisfacción sexual. Álvarez-Gayou et al. (2005) refieren cinco niveles de atracción: la comunicación, empatía, respeto y actualización y, una vida erótica satisfactoria.

Valdez, Arce, Álvarez, Corza y GonzálezArratia (2007) mencionan que la sexualidad marital permite que la pareja pueda conocerse mejor y exista una estabilidad en la relación, a partir de la estimulación, la práctica sexual y los acontecimientos sexuales. Aunque con el paso del tiempo, estas actividades se vuelven monótonas, aparece la pasividad, orgasmos insatisfactorios, el interés emocional y sexual en ambos decae, llegando a que el sexo sea una obligación y se genere una insatisfacción sexual. En el estudio de Valdez et al. (2007) se encontró que el sentimentalismo puede aumentar el deseo y el interés en la actividad sexual compartida, aunque para Perel (2006) menciona que la pareja puede estar satisfecha o insatisfecha con la vida sexual, independientemente de que exista un vínculo de afecto entre la pareja, y como consecuencia, generar efectos adversos en la relación (como se citó en Rivera & Heresi, 2011).

En la sexualidad marital (Sprecher & Cate, 2004) también se puede encontrar la pérdida del amor por el cónyuge y la distancia emocional, lo cual genera que la frecuencia de relaciones sexuales y la satisfacción sexual disminuya y la infidelidad aumente, a lo cual contribuyen los años de matrimonio y ciertas variables presentes desde el inicio de la relación (como se citó en Moral de la Rubia, 2011).

En el estudio de Moral de la Rubia (2011) menciona que el 49% de la población estaba satisfecha con el sexo marital, el 21.5% ligeramente insatisfecho, el 23% insatisfecho y el 6.5% bastante insatisfecho lo que también puede estar relacionado con el estilo de vida de la pareja. En los resultados de Álvarez-Gayou et al. (2005) muestran que el tiempo que se esté con la pareja va a ser un factor importante para la satisfacción sexual, y más si han convivido entre 6 y 9 años o entre 24 y 30 años, y además menciona que en algunos países el tiempo promedio es entre 7 y 8 años, ya que son las etapas más problemáticas donde comienzan las percepciones positivas o negativas “que un miembro de la pareja tiene del otro” (Álvarez-Gayou et al., 2005, pp. 106) y la satisfacción sexual se puede ver afectada. Los resultados de Pérez (2012) mencionan que los participantes que reportaron estar en matrimonio se encontraban en un nivel de satisfacción medio, pero eso no establece que sea un factor para que se vea afectada la satisfacción sexual, ya que “está compuesta de muchos factores y de vivencias e interpretaciones individuales” (pp. 35).

Por otro lado, Moral de la Rubia (2009) menciona que el índice de satisfacción sexual es independiente a la frecuencia de las relaciones sexuales, por lo que la satisfacción viene de una relación sexual de calidad y no por la frecuencia en que se practique el sexo conyugal. Del mismo modo, Barnés (2017) afirma que la satisfacción sexual se relaciona con la calidad

de la actividad sexual y no con la cantidad, además, la duración de vida que se lleva con la pareja puede influir en la insatisfacción sexual o una infidelidad.

Pareja no estable

Hurtado de Mendoza, Veyta, Guadarrama y González-Forteza (2017), mencionan que el sexo casual es una práctica frecuente en ambos sexos, pero es más practicado en la población universitaria, donde existen los amigos con beneficios, quienes practican relaciones sexuales sin ningún lazo afectivo o también llamado sexo casual con múltiples parejas (García, Reiber, Massey y Merriwether, 2012), sin tener una pareja estable. Favo (2017) define al amigo con beneficio como una amistad con vínculos afectivos parecidos a los de una pareja, pero que no llegan a serlo y solo consiste en gestos de cariño e intimidad que terminan en relaciones sexuales. Quiñones, Martínez-Taboas, Rodríguez-Gómez y Pando (2017) afirman que los amigos con beneficios (friend with benefits) incorporan una gran cantidad de relaciones, donde una amistad común incluye privilegios y comportamientos sexuales (Wlodarezky y Chanduszko-Salska, 2014) (como se citó en Favo, 2017) como encuentros sexuales repetidos sin la implicación de sentimientos románticos. Respecto a la satisfacción sexual, en el estudio de Pérez (2012) se reportó que los participantes que se encontraron fuera del matrimonio y no tenían una pareja estable se encontraban en un nivel bajo de satisfacción sexual, mientras que en el estudio de Buczek, Puchala y Kocur (2016) se encontró que el tener un amigo con beneficios aumentaba el nivel de satisfacción sexual, ya que realizaban fantasías sexuales, aunque esto llevaba a tener bajos niveles en la satisfacción con la pareja. En el estudio de Fierros, Rivera y Piña (2011) realizado en una universidad Sonorense, se encontró que las mujeres se sienten motivadas a tener sexo casual por las consecuencias positivas que

conlleva, como el placer o la gratificación por la relación sexual, además de que se sienten atraídas por el sexo opuesto.

Por otro lado, Cañón, Castaño, Díaz, Hernández, Hoyos, López, Manchego, Wilson, Noguera y Ortega (2011) afirman que las mujeres tienen menos parejas sexuales que los hombres, ya que estas se preocupan más por los riesgos que podrían contraer en las relaciones sexuales, en cambio, los hombres tienen más parejas sexuales y tienen un interés sexual por tener relaciones de amigos con beneficios (Weaver, MacKeigan y MacDonald, 2011).

Justificación

La satisfacción sexual es un importante componente del funcionamiento y la salud sexual, se relaciona con el bienestar y plenitud -o la ausencia de estos- experimentados por una persona en relación con su actividad sexual. Es determinante para lograr una buena relación de pareja y una buena comunicación. En la satisfacción sexual se incluyen componentes físicos y afectivos, que incluyen la felicidad, el amor, las sensaciones después del encuentro sexual y los problemas de la pareja.

Los problemas o ausencia de satisfacción sexual pueden originar problemas en la relación de pareja tales como disminución del deseo sexual o de la frecuencia de relaciones sexuales. De acuerdo con la literatura, los niveles de satisfacción sexual alcanzados por hombres y mujeres suelen ser diferentes, el propósito del presente estudio fue indagar si existen diferencias en la satisfacción sexual entre hombres y mujeres con y sin una pareja estable.

Planteamiento del problema

¿Existe diferencia en la satisfacción sexual entre hombres y mujeres mexicanos con o sin pareja estable?

Objetivo de la Investigación

Objetivos generales

Examinar si existen diferencias en los niveles de satisfacción sexual reportados por una muestra de hombres y mujeres adultos, con y sin pareja estable.

Objetivos específicos

Describir la satisfacción sexual reportada por una muestra de adultos mexicanos.

Determinar si existen diferencias entre los niveles de satisfacción sexual reportados por hombres y mujeres.

Comparar los niveles de satisfacción sexual reportados por los participantes con pareja estable y aquellos sin pareja estable.

Hipótesis

Existirán diferencias en los niveles de satisfacción sexual reportados por hombres y mujeres, con o sin pareja actual.

Metodología

Variable dependiente

Satisfacción sexual

Definición conceptual: respuesta afectiva que surge por la evaluación de los aspectos positivos y negativos asociados a las propias relaciones sexuales (Rodríguez, 2010).

Definición operacional: se tomarán los puntajes del participante a la Nueva Escala de Satisfacción Sexual (Pérez, 2012).

Variable independiente

Sexo

Definición conceptual: condición orgánica, masculina o femenina, de los animales y las plantas; conjunto de seres pertenecientes a un mismo sexo, sexo masculino, sexo femenino (Real academia española, 2018).

Definición operacional: se tomarán los puntajes proporcionados por el participante a la pregunta de sexo.

Pareja estable

Definición conceptual: en una relación de afectividad análoga a la conyugal, con independencia de su orientación sexual, de dos personas mayores de edad o menores emancipadas sin vínculo de parentesco por consanguinidad o adopción en línea recta o colateral hasta el segundo grado, siempre que ninguna de ellas esté unida por un vínculo matrimonial o forme pareja estable con otra persona (Presidencia del gobierno de Navarra, 2000).

Definición operacional: se tomó la respuesta proporcionada por los participantes a la pregunta de si contaba o no con pareja estable.

Pareja no estable

Definición conceptual: una amistad con vínculos afectivos parecidos a los de una pareja, pero que no llegan a serlo y solo consiste en gestos de cariño e intimidad que terminan en relaciones sexuales (Favo, 2017).

Definición operacional: se tomó la respuesta proporcionada por los participantes a la pregunta de si contaba o no con pareja estable.

Criterios de inclusión.

La selección de la muestra consistió en que todos los participantes cumplieran con los criterios de inclusión: ser mayores de edad, saber leer y escribir, tener vida sexual activa al momento de la evaluación (independientemente de contar o no con una pareja estable), acceder a participar en el estudio de forma voluntaria y firmar un formato de consentimiento informado (Anexo 1).

Participantes

Se solicitó la participación de 221 adultos (139 mujeres, 62.9 % y 82 hombres, 37.1%) cuyas edades oscilaron entre los 20 y 37 años con una edad promedio de 24.71. Del total de la muestra 139 (62.9%) contaba con pareja al momento de la evaluación, mientras que 82 (37.1%) refirieron no tenerla. La mayoría de los participantes eran estudiantes de nivel Licenciatura, de este grupo 138 (62.4%) cursaban su carrera en universidades privadas y 43 (19.5%) en de universidades públicas. El resto de los encuestados 40 (18.1%) refirieron que ya había concluido sus estudios.

En la Tabla 1 se presentan la frecuencia y el porcentaje correspondiente de cada una de las principales características sociodemográficas consideradas de los participantes.

Datos sociodemográficos

	<i>f</i>	<i>%</i>
Hombres	82	37.1
Mujeres	139	62.9
Con pareja estable	139	62.9
Sin pareja estable	82	37.1

Instrumento

Nueva Escala de Satisfacción Sexual (NSSS) de Stulhofer, Busko y Brouillard [2010] (Anexo 2). Es un cuestionario diseñado para evaluar la satisfacción sexual que consta de 20 preguntas con enfoque multidimensional con opciones de respuesta en escala tipo Likert que van de *Nada satisfecho* a *Extremadamente satisfecho*. La escala está compuesta por cinco dimensiones: 1) sensaciones sexuales, que son la base principal para el cambio sexual y es una motivación para que se repita la actividad sexual, 2) conciencia sexual, capacidad para mantenerse concentrado en las sensaciones sexuales, 3) intercambio sexual, reciprocidad en el acto sexual, 4) apego emocional, el vínculo emocional puede crear un interés sexual a largo

plazo y 5) actividad sexual, frecuencia, duración, variedad e intensidad sexual. Cada pregunta es valorada en el sentido de menor a mayor grado de satisfacción -el valor de respuesta va de 1 a 5, el punto 3 se toma como un grado medio de satisfacción. La escala fue diseñada para medir la satisfacción sexual personal independiente del género, orientación sexual o estatus de relación de pareja y no está asociado a muestras clínicas, lo que permite ser aplicada en cualquier población. El coeficiente de confiabilidad global es de $\alpha=0.93$.

Tipo de estudio

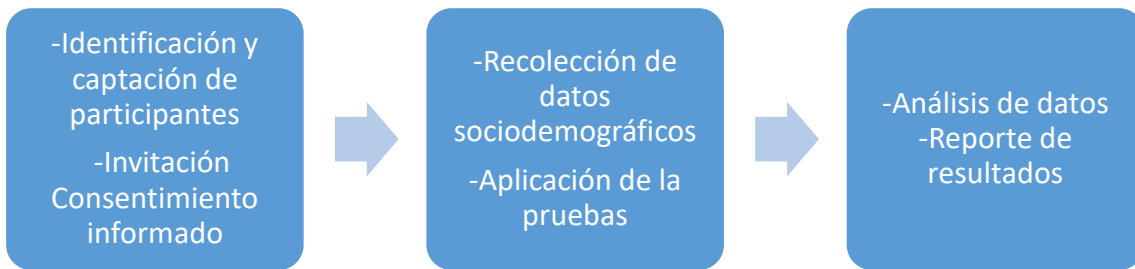
Descriptivo, comparativo.

Diseño de investigación

No experimental, transversal.

Procedimiento

Se contactó a hombres y mujeres adultos que cumplieran con los criterios de inclusión en instituciones educativas públicas y privadas, así como también en la vía pública. Se les explicaba brevemente el propósito de la investigación y se les invitaba a participar de forma voluntaria. Aquellos que accedieron firmaron un formato de consentimiento informado. Una vez firmado, el responsable de la investigación les explicaba brevemente cómo responder a la escala y les aclaraban las dudas cuando era necesario. Posteriormente se procedió a preguntar sobre los datos sociodemográficos y a la aplicación de la NSSS en una sola sesión de aproximadamente 10 a 15 minutos. Una vez que terminaban de responder se les recogía la prueba y se agradecía su participación.



Análisis estadísticos

Se procedió al vaciado de datos en una base de SPSS versión 23, y se realizó el análisis de datos mediante la prueba t de Student. El análisis descriptivo utilizado fue media, frecuencia y porcentaje.

Consideraciones éticas

La presente investigación se realizó con fundamento en el artículo 17 del reglamento de la Ley General de Salud en materia de Investigación para la Salud y la Carta de Helsinki de 1975, los cuales establecen los principios éticos de investigación en seres humanos, perseverando la vida, la salud, la dignidad, la integridad, el derecho a la autodeterminación, la intimidad y la confidencialidad de la información personal de quienes participan en una investigación. Para ello, se informó a los participantes de los objetivos de la investigación y se especificó exactamente en qué consistía su participación mediante un Consentimiento Informado, en el que se solicita la participación voluntaria, se menciona el derecho al respecto del participante al formar parte de la investigación, se informa que se puede abandonar el estudio sin repercusión alguna, que la información obtenida se empleará con fines académicos y de investigación y se mantendrá en el anonimato al participante.

Resultados

General

Los resultados señalan que la media de satisfacción sexual reportada por los participantes fue de 75.29 (DE=14.11), el rango de las puntuaciones fue máxima de 100 y la mínima de 38. Las puntuaciones obtenidas muestran que la muestra se encuentra en un nivel de satisfacción alto, la puntuación mínima que puede obtenerse en la NSSS es de 0 y máxima de 100 y se interpreta en un sentido positivo: a mayor puntaje mayor satisfacción sexual. De acuerdo con Pérez (2012) “los niveles de satisfacción sexual asignados a cada rango de puntuación” (p.26), van de 29-59 el nivel es bajo, 60-69 el nivel es medio, 70-79 el nivel es alto y de 80-98 el nivel es muy alto.

Género

Los análisis realizados mostraron que la satisfacción sexual promedio reportada por las mujeres fue de 74.46 y en hombres es de 76.70, respecto a la clasificación de Pérez (2012) ambos grupos se encuentran en un nivel alto de satisfacción sexual, al encontrarse dentro del rango de 70-79. En la Tabla 2 se presentan las medias y sus desviaciones estándar respectivas para cada uno de los grupos.

Mediante la prueba *t* de Student se determinó que no existen diferencias en la satisfacción sexual entre hombres y mujeres ($t=-1.13$, $gl=219$; $p>0.05$).

Tabla 2
Satisfacción sexual hombres y mujeres

Sexo	N	Media	DE
Mujer	139	74.46	14.12
Hombre	82	76.70	14.07

Con o sin pareja estable

Respecto a la comparación de los niveles de satisfacción sexual reportados por los participantes con pareja estable y aquellos sin pareja estable, los análisis realizados mostraron que la satisfacción sexual promedio reportada por las parejas estables fue de 77.09 y en parejas no estables es de 72.24, respecto a la clasificación de Pérez (2012) ambos grupos se encuentran en un nivel alto de satisfacción sexual, al encontrarse dentro del rango de 70-79. En la Tabla 3 se presentan las medias y sus desviaciones estándar respectivas para cada uno de los grupos.

Mediante la prueba *t* de Student se determinó que existen diferencias significativas en la satisfacción sexual entre parejas estables y parejas no estables ($t=2.49$, $gl=219$; $p>0.01$) siendo los participantes con pareja estable quienes refieren mayor satisfacción sexual.

Tabla 3
Satisfacción sexual entre pareja estable vs pareja no estable

Sexo	N	Media	DE
Pareja estable	139	77.09	13.77
Pareja no estable	82	72.24	14.25

Discusión

El objetivo general del presente estudio fue examinar si existía diferencia entre los niveles de satisfacción sexual reportados por hombres y mujeres en una muestra de adultos mexicanos, de acuerdo con los análisis realizados no se encontraron diferencias en el grupo estudiado.

Los resultados obtenidos en esta investigación concuerdan con lo reportado por Álvarez-Gayou, Honold & Millán (2005) quienes realizaron un estudio en población mexicana, encontrando en hombres y mujeres niveles de satisfacción sexual entre moderados y altos. Los autores no encontraron diferencias significativas entre ambos géneros. Y, al igual que este estudio, encontraron diferencias significativas en el puntaje de satisfacción sexual de acuerdo con el tiempo de estar en pareja, donde hubo mayor satisfacción en parejas estables. Aunque no se incluyó entre los objetivos de esta investigación, también hay coincidencias en los niveles de satisfacción reportados de acuerdo con el grado de escolaridad (moderada a alta).

De la revisión de la literatura realizada, únicamente se encontraron coincidencias con Álvarez-Gayou et al. (2005).

Los hallazgos de este estudio difieren de los de diversas investigaciones que han reportado que sí existen diferencias significativas en la satisfacción sexual entre hombres y mujeres (Gindi, 1987; Valdés et al., 2004; Martínez, 2010; Moral de la rubia, 2011; Teva, Paz & Ramiro, 2014; Lifshitz, 2017). En este caso, no fue parte de los objetivos el describir a qué se atribuyen las mencionadas diferencias, sin embargo, la mayoría de los estudios describen aspectos específicos que contribuyen a la satisfacción sexual en hombres y mujeres.

Gindi (1987) menciona que hay diferencia entre sexos por los significados atribuidos a la satisfacción sexual por hombres y mujeres, aunque en ambos se necesita tener “autoconocimiento, opciones, técnicas, honestidad y amor” (como se citó en Valdés et al., 2004, pp. 35), y que no solo se trata de cumplir con el rol dentro de la relación de pareja o la relación sexual.

Valdés et al. (2004) indica que los hombres no buscan el amor para tener relaciones sexuales y una satisfacción sexual y se enfocan más en los aspectos físicos de su pareja, como el cuerpo femenino desnudo, y que la satisfacción sexual se da en el momento en que se logra el orgasmo. En las mujeres el amor es un componente importante para sentir mayor satisfacción sexual y el orgasmo es valioso para la satisfacción sexual pero no necesaria, siempre y cuando estén presentes las caricias, besos, ternura, ser seducidas y que exista una atracción hacia la pareja.

Martínez (2010) menciona que la satisfacción sexual es mayor en la penetración vaginal, tanto para hombres como para mujeres, al igual que depende de la frecuencia con la que se practica, entre más sea practicado la penetración vaginal se tendrá mayor satisfacción en ambas personas, a diferencia de la masturbación, la cual conlleva a una menor satisfacción.

Moral de la Rubia (2011) describe diferencias específicas entre hombres y mujeres, como en la masturbación que en las mujeres es más el placer que la satisfacción mientras que en los hombres es lo contrario.

Por otro lado, Teva, Paz & Ramiro (2014) mencionan las diferencias encontradas entre hombres y mujeres se deben a que la satisfacción sexual en mujeres depende mucho del uso

de preservativo y la comunicación que tienen con su pareja, en cambio los hombres muestran más satisfacción al tener relaciones sexuales sin el uso de este.

Por su parte, Lifshitz (2017) menciona que para los hombres el sexo es una manera en la que se comunican con su pareja y expresan sus emociones.

Respecto al objetivo específico de comparar los niveles de satisfacción sexual reportados por los participantes con pareja estable y aquellos sin pareja estable, el análisis realizado mediante la prueba *t* de Student indicó que existen diferencias significativas entre estos grupos. Los participantes con pareja estable reportaron una mayor satisfacción sexual, lo cual difiere con Valdez et al. (2007) quien menciona que las relaciones estables (como el matrimonio) tiende a decaer la satisfacción sexual con el paso del tiempo, coincidiendo con Sprecher y Cate, 2004 (como se citó en Moral de la Rubia, 2011) quienes mencionan que se puede encontrar la pérdida del amor por el cónyuge y la distancia emocional, lo cual genera que la frecuencia de relaciones sexuales y la satisfacción sexual disminuya.

Moral de la Rubia (2011) refiere que el 49% de la población en su estudio estaba satisfecha con el sexo marital, el 21.5% ligeramente insatisfecho, el 23% insatisfecho y el 6.5% bastante insatisfecho lo que también puede estar relacionado con el estilo de vida de la pareja.

Además, la satisfacción puede ser afectada si se encuentra en una relación estable o no, ya que al no tener una relación en pareja puede aumentar la satisfacción sexual por el cumplimiento de fantasías sexuales, como lo menciona Buczek et al. (2016) lo cual difiere con los resultados del presente estudio, donde la satisfacción sexual en parejas no estables es menor comparada a la satisfacción de las parejas estables, aunque la satisfacción en parejas no estable sigue siendo alta al estar por arriba de los 70 puntos.

Por otro lado, la satisfacción sexual en parejas estables puede llegar a ser monótona, por el tiempo que se lleve con la pareja (Álvarez-Gayou et al., 2005) y la frecuencia o calidad de las relaciones sexuales puede ser disminuida y con ello la satisfacción sexual. Para Barrientos (2003) (como se citó en Rodríguez, 2010) la satisfacción sexual ha sido relacionada con la frecuencia de las relaciones sexuales y su variedad, la relación entre frecuencia y relaciones sexuales no es alta ya que existen prácticas sexuales que no se realizan de manera frecuente y generan una alta satisfacción sexual. Moral de la Rubia (2009) también menciona que la frecuencia de la relación sexual es independiente de la satisfacción sexual, porque depende más de la calidad y no de la cantidad en las relaciones sexuales.

Conclusiones

Este estudio se enfocó en examinar si existían diferencias en la satisfacción sexual reportada por hombres y mujeres adultos, con o sin pareja estable. Al finalizar la investigación se puede concluir que no existen diferencias significativas en la satisfacción sexual entre géneros en la población estudiada, aunque sí se observó mayor satisfacción en el caso de quienes tienen una pareja estable. Adicionalmente, se encontró que la población de adultos estudiada -20 a 37 años-, muestran niveles altos de satisfacción sexual, lo que puede ser atribuido a factores personales, del medio social y la cultura en la que se desarrollan los individuos (Sánchez-Fuentes, Santos-Iglesias & Sierra, 2014) (como se citó en Teva et al., 2014).

Estos resultados se unen a la línea de investigación sobre satisfacción sexual en adultos mexicanos de ambos sexos y aportan evidencia que contradice algunas de las nociones generalmente aceptadas sobre las diferencias entre sexos en el ámbito sexual.

Entre las limitaciones de esta investigación se encuentran en primer lugar, la dificultad para hacer generalizaciones debido a las características de los participantes (únicamente universitarios y profesionistas).

Segundo, la dificultad para recabar los datos, dado que muchas de las personas a las que se extendió la invitación a participar se negaban una vez que sabían de qué se trataba -aproximadamente 50 personas se rehusaron a participar, en su mayoría mujeres-. Muchos expresaron abiertamente su incomodidad, lo que indica que el tema de la sexualidad aún es difícil de abordar -aún en contextos académicos y de investigación-, algunos de los comentarios por parte de los participantes fueron: *“yo no puedo plasmar mi vida sexual en papel”*, *“el sexo no puede ser mencionado abiertamente con personas desconocidas”*, *“vas a saber que este cuestionario es mío porque vas a checar el orden en el que te lo*

entregamos”, “mis compañeros me van a estar molestando si lo contesto”, “es que me da mucha pena que veas mis respuestas”.

Otra limitación fue la pérdida de datos, originalmente la investigación incluía la exploración de *Conductas Sexuales Alternas* mediante un inventario desarrollado en México para tal fin. Uno de los objetivos era examinar si existía correlación entre la práctica de conductas sexuales alternas con la satisfacción sexual, sin embargo, se excluyó la prueba por dudar de las propiedades psicométricas publicadas por el autor, quien se negó a aclarar información relativa a los componentes, estructura y calificación de la prueba, por lo cual finalmente se decidió eliminar los datos de esta, con lo que se modificó de manera importante la metodología, y quedó un estudio mucho más sencillo de lo que se pretendía.

En futuras investigaciones habría de ser analizado la influencia de estos factores como posibles variables en la satisfacción sexual tanto para hombres como para mujeres, ya que se demostró que sigue siendo un tema restringido por la sociedad, además, realizar la validación de la NSSS en población mexicana, ya que solamente ha sido validada en población española, y el desarrollo de instrumentos idóneos para la evaluación de satisfacción sexual en población mexicana.

Finalmente, se puede afirmar que el presente estudio constituye una valiosa contribución a la literatura de investigación en temas de sexualidad en población mexicana, ya que corrobora la importancia de explorar estos temas en una sociedad actual y cambiante, que no puede ser entendida con modelos pasados.

Referencias

- Acuña, A. (2008). La cascada de neurotransmisores en la función sexual. *Revista urología colombiana*, 17(2), 107-120. Recuperado de <http://www.urologiacolombiana.com/revistas/agosto-2008/016.pdf>
- Ahumada, S., Lüttges, C., Molina, T. y Torres, S. (2014). Satisfacción sexual: revisión de los factores individuales y de pareja relacionados. *Revista Hospital Clínico Universidad de Chile*, 25, 278-284. Recuperado de https://www.redclinica.cl/Portals/0/Users/014/14/14/satisfaccion_sexual.pdf
- Álvarez-Gayou, J. (2011). Causas originadas por problemas en la pareja. En *Sexoterapia integral* (107-113). México: Editorial El manual moderno.
- American Psychological Association. (2018). *Orientación sexual y identidad de género*. Recuperado de <http://www.apa.org/centrodeapoyo/sexual.aspx>
- Álvarez-Gayou, J., Honold, J. y Millán, P. (2005). ¿Qué hace buena una relación sexual?: percepción de un grupo de mujeres y hombres mexic@nos y diseño de una escala autoaplicable para la evaluación de la satisfacción sexual. *Archivos hispanoamericanos de sexología*, XI(1), 91-110.
- Armenta, C., Sánchez, R. y Díaz, R. (2014). Efectos de la cultura sobre las estrategias de mantenimiento y satisfacción marital. *Acta de investigación psicológica*, 4(2), 1572-1584. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/3589/358933347009.pdf>
- Bahamón, M. J., Vianchá, M. A. y Tobos, A. R. (2014). Prácticas y conductas sexuales de riesgo en jóvenes: una perspectiva de Género. *Psicología desde el caribe*, 31(2), 327-353. Doi: <http://dx.doi.org/10.14482/psdc.31.2.3070>

Bardí, A., Leyton, C. y Martínez, V. (s.f). *Masturbación: mitos y realidades*. Recuperado de www.colombiaaprende.edu.co/html/

Barnés, H. (2017). La realidad sobre los rollos de una noche (y el dilema de los hombres). Recuperado de http://www.google.com.mx/amp/s/www.elconfidencial.com/amp/alma-corazon-vida/2017-05-09/triste-realidad-sexo-casual_1379280/

Barrientos, J.E. (2003). *Satisfacción sexual en Chile: una mirada desde la psicología social*. Recuperado de http://www2.udec.cl/~erhetz/privada/sexualidad/unidad_01/satisfaccion_sexual_chile.pdf

Bonete, E. (2007). *Ética de la sexualidad*. España: Editorial desclée de Brouwer, S.A.

Buczek, A., Puchala, A. y Kocur, D. (2016). The dark personality triad in people involved in “Friends with benefits” relationships. *Przeegl seks*, 4(48), 37-44. Recuperado de http://www.researchgate.net/profile/Dagna_Kocur/publication/316218049_The_Dark_Personality_Triad_in_People_Involved_in_Friends_with_Benefits_Relationships/links/58f659f2aca2723d16a97bd5/The-Dark-Personality-Triad-in-People-Involved-in-Friends-with-Benefits-Relationships.pdf?origin=publication_detail

Cañizo, E. y Salinas, F. (2010). Enseñanza e investigación en psicología. *Conductas sexuales alternas y permisividad en jóvenes universitarios*, 15(2), 285-309. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29215980004>

Cañón, S., Castaño, J., Díaz, S., Hernández, J., Hoyos, J., López, F., Manchego, K., Wilson, C., Noguera, V. y Ortega, A. (2011). Prácticas y comportamientos sexuales de estudiantes de la universidad de Manizales (Colombia). *Psicología desde el caribe*,

(28), 77-106. Recuperado de <http://web.b.ebscohost.com/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=6&sid=809bb3de-b96c-4e5f-a5f7-0f58c0c0d4eb%40sessionmgr120>

Carlson, N. R. (2006). Conducta reproductora. En M. Martín-Romo (Eds.), *Fisiología de la conducta* (339-375). Madrid: Pearson educación, S.A.

Carmona, M. (2011). ¿Negocian las parejas su sexualidad? Significados asociados a la sexualidad y prácticas de negociación sexual. *Revista estudios feministas*, 19(3), 801-821. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=38121390008>

Carrobbles, J.A., Gámez-Guadix, M. y Almendros, C. (2011). Funcionamiento sexual, satisfacción sexual y bienestar psicológico y subjetivo en una muestra de mujeres españolas. *Anales de psicología*, 27(1), 27-34. Recuperado de www.redalyc.org/pdf/167/16717018004.pdf

Castillo, I. y Moncada, J. (2013). Relación entre el grado de actividad física y la satisfacción sexual y corporal en estudiantes universitarios costarricenses. *Cuadernos de psicología del deporte*, 13(1), 15-24. Recuperado de <http://revistas.um.es/cpd/article/view/177161>

Cayuela, S. (s.f). *La caricia*. Recuperado de <http://www.pensamentobiocentrico.com.br/content/bv/2011/la-caricia.pdf>

Consulta Mitofsky. (2004). *Primera encuesta nacional sobre sexo*. Recuperado de http://www.consulta.com.mx/interiores/99_pdfs/12_mexicanos_pdf/mxc

Diccionario de Medicina (4ª ed.). (1996). Barcelona, España: Oceano grupo editorial.

- Escalante-Romero, L., Cerrón-Vela, C. R., Salazar-Granara, A. y Mezones-Holguín, E. (2008). Descripción de la conducta sexual en adultos jóvenes Limeños. *Horizonte Médico*, 8 (1), 73-80. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=371637117005>
- Estupiñan-Aponte, M. R., Amaya-Estupiñán, L. C. y Rojas-Jiménez, Y. A. (2012). Representaciones sociales de universitarios sobre la abstinencia sexual y los condones como mecanismos de prevención. *Revista de salud pública*, 14(3), 491-501. Recuperado de www.scielosp.org/pdf/rsap/v14n3/
- Favo, P. (2017). El auge del “follamigo”, el sexo seguro y sin compromiso favorito de los jóvenes. Recuperado de http://www.google.com.mx/amp/s/www.elespanol.com/ciencia/investigacion/20171207/267723621_0.amp.html
- Faya, S. (s.f). *Exclusivo mapa erógeno*. Recuperado de www.sexologosilvestrefaya.com/articulos/
- Federación latinoamericana de sociedades de sexología y educación sexual FLASSES. (2012). *Manual diagnóstico en sexología*. Recuperado de http://www.worldassociationofmedicalsexology.com/descarga/manual_mdsIII_espanol.pdf
- Fernández, M., Urdaneta, J., Villalobos, S., Zambrano, N. B., Valbuena, G. y Contreras, A. (2012). Respuesta sexual en mujeres posmenopáusicas. *Revista de obstetricia y ginecología de Venezuela*, 72(2), 103-114. Recuperado de https://www.researchgate.net/profile/Yoeli_Mendez/publication/260576205_Consideraciones_bioeticas_biojuridicas_y_sociales_sobre_la_aplicacion_del_diagnostico_genetico_preimplantacional/links/00b495319c8cedd757000000.pdf#page=35

- Fierros, E., Rivera, B. y Piña, J. (2011). Sexual behavior with casual partners among university women. *Revista iberoamericana de psicología y salud*, 2(2), 165-183. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=245118507003>
- Freixa i Baqué, E. (2003). *Revista internacional de psicología clínica y de la salud. ¿Qué es conducta?*, 3(3), 595-613. Recuperado de http://www.aepc.es>articulos_pdf>ijchp-89
- Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. Recuperado de https://drive.google.com/file/d/0ByhT8vA5l_nc2ZJMI85RmJqVE0/view?pref=2&pli=1
- García, J., Reiber, C., Massey, S., y Merriwether, A. (2012). Sexual Hookup Culture: A Review. *Rev Gen Psychol*, 16(2), 161-176. doi: 10.1037/a0027911.
- Giddens, A. (1992). Amor romántico y otras formas de afectividad. En B. Herrero (Eds.), *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas* (25-31). Madrid: Cátedra teorema.
- Gindi, R. (1987). *La nueva sexualidad del varón*. Buenos Aires: Paidós.
- Gómez, C., Palacios, L. y De la Peña, F. (2006). Sexualidad y desarrollo de la autoestima. En *ABC del adolescente: desarrollo, sexualidad y salud mental* (pp. 35-41). México: Instituto Nacional de Psiquiatría “Ramón de la Fuente Muñiz”.
- Gómez, J. (2014). *Aportaciones de la teoría del apego a la terapia sexual y de parejas*. Recuperado de http://www.sc.ehu.es/ptwgozaj/zapiwnueva/images/Aportaciones_apego_terapia.pdf

- Gómez, J. (2014). Psicología de la respuesta sexual humana. En, *Psicología de la sexualidad* (pp.233-263). Madrid: Editorial Alianza, S. A.
- Gorguet, I. C. (2008). Comportamiento sexual humano. Recuperado de http://tesis.repo.sld.cu/124/1/Iliana_Gorguet_PiLIBRO_.pdf
- Gutiérrez, B. (2010). La respuesta sexual humana. Recuperado de http://campus.usal.es/~sexologia/attachments/086_Respuesta%20sexual%20humana.pdf
- Henderson, A. W., Lehavot, K. y Simoni, J. M. (2009). Arch Sex Behav. *Ecological models of sexual satisfacción among lesbian/bisexual and heterosexual women*, 38(1), 50-65.
Doi: 10.1007/s10508-008-9384-3.
- Hernández-López, L. E. y Cerda-Molina, A. L. (2012). La selección sexual en los humanos. *Salud mental*, 35(5), 405-410. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58225155007>
- Higgins, J. A., Mullinax, M., Trussell, J., Davidson, J. K. y Moore, N. B. (2011). Sexual satisfaction and sexual health among university students in the United States. *American Journal of Public Health*, 101(9), 1643-1654. Recuperado de <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3154236/>
- Honold, J. A. (2006). Estudio de correlación entre satisfacción sexual y asertividad sexual. *Archivos hispanoamericanos de sexología*, XII(2), 199-216. Recuperado de <http://web.ebscohost.com/ehost/pdfviewer/pdfviewer?sid=991816d0-3d4f-4647-bd41-9c19a35feb24%40sessionmgr112&vid=10&hid=107>
- Hurtado de Mendoza, M., Veyta, M., Guadarrama, R. y González-Forteza, C. (2017). Asociación entre múltiples parejas sexuales y el inicio temprano de relaciones coitales

en estudiantes universitarios. *Nova Scientia*, 19(2), 615-634. Recuperado de <http://web.a.ebscohost.com/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=21&sid=ff292d63-1b1b-4c77-8606-af15fd0b9936%40sessionmgr4007>

Instituto nacional de estadística y geografía. (2017). Nupcialidad y divorcios. Recuperado de <http://www.beta.inegi.org.mx/temas/nupcialidad/>

Lifshitz, A. (2017). *¿Qué diferencias hay entre el deseo sexual masculino y femenino?* Recuperado de <http://www.vidaysalud.com/diario/mujeres/que-diferencias-hay-entre-el-deseo-sexual-masculino-y-femenino/>

López, C. (s.f). Modelos de respuesta sexual. Recuperado de http://campus.usal.es/~sexologia/attachments/086_Respuesta%20sexual%20humana.pdf

López, F., Carcedo, R., Fernández-Rouco, N., Blázquez, M. I. y Kilani, A. (2011). Diferencias sexuales en la sexualidad adolescente: afectos y conductas. *Anales de psicología*, 27(3), 791-799. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16720048026>

Lowen, A. (2014). Sofisticación sexual versus madurez sexual. En G. Strässer (Eds.), *Amor y orgasmo: una guía revolucionaria para la satisfacción sexual* (pp.7-28). Barcelona: Kairós.

Martínez, J. I. (2010). *Satisfacción sexual: ¿penetración o masturbación?*. Recuperado de <http://www.elmundo.es/elmundosalud/2010/03/16/saludsexual/1268727499.html>

Martínez, L. y Rodas, S. (2011). Relación entre estilos de amor y satisfacción sexual en hombres de 22 y 47 años. *Eureka*, 8(2), 267-277. Recuperado de <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/eureka/v8n2/a11.pdf>

- Mejía, M. C. (s.f). *Sexualidad y derechos sexuales: el discurso de la iglesia católica*. Recuperado de http://www.debatefeminista.pueg.unam.mx/wp-content/uploads/2016/03/articulos/027_03.pdf
- Montiel, F. (s.f). Respuesta sexual humana. Recuperado de http://www.facmed.unam.mx/deptos/familiar/compendio/Primero/I_SM_242-259.pdf
- Moral de la Rubia, J. (2011). Frecuencia de relaciones sexuales en parejas casadas: diferencias entre hombres y mujeres. *Relaciones sexuales*, XVII (33), 45-76. Recuperado de <http://web.b.ebscohost.com/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=5&sid=809bb3de-b96c-4e5f-a5f7-0f58c0c0d4eb%40sessionmgr120>
- Moral de la Rubia, J. (2011). Predicción de la frecuencia de masturbación en estudiantes universitarios. *Revista interamericana de psicología*, (45)1, 77-86. Recuperado de www.psicorip.org/Resumos/PerP/RIP/
- Moral de la Rubia, J. (2011). Predicción de los afectos asociados con la masturbación en estudiantes universitarios. *Revista Intercontinental de psicología y educación*, 13(2), 31-50. Recuperado de <http://web.b.ebscohost.com/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=12&sid=d0340bee-6770-4c0a-8faa-241e78dfe358%40sessionmgr120&hid=106>
- Mundo heterogéneo, (2015). *Otros modelos bidimensionales*. Recuperado de <https://heterogen.wordpress.com/category/series/orientaciones-sexuales/>
- Muse, M. y Frigola, G. (2003). Cuadernos de medicina psicosomática y psiquiatría de enlace. *La evaluación y tratamiento de trastornos parafilicos*, 65, 55-72. Recuperado de <http://psicopedia.org/wp-content/uploads/2013/09/Parafilias-Evaluacion-y-Tratamiento.pdf> NA20040.808_FDS_1era.pdf.

- Navarro, B., Ros, L., Latorre, J. M., Escribano, J. C., López, V. y Romero, M. (2010). Hábitos, preferencias y satisfacción sexual en estudiantes universitarios. *Revista clínica de medicina de familia*, 3(3), 150-157. Recuperado de <http://scielo.isciii.es/pdf/albacete/v3n3/original1.pdf>
- Neto da Cruz Leitao, M. (2015). Salud, sexo y género: las (des)igualdades como desafíos. *Revista da Escola de Enfermagem da USP*, 49(1), 12-13. Doi: 10.1590/S0080-623420150000100001
- Olmedo, S. (2010). *Los misterios del amor y el sexo*. México: editorial Aguilar.
- Organización mundial de salud. (2016). Salud sexual. Recuperado de www.who.int/topics/sexual_health/es/
- Pellón, R. (2013). Watson, Skinner y algunas disputas dentro del conductismo. *Revista Colombiana de Psicología*, 22(2), 389-399.
- Pérez, F. (2012). *Nueva escala de satisfacción sexual (NSSS) en usuarios de redes sociales*. Recuperado de <http://repositorio.ual.es:8080/jspui/bitstream/10835/2366/1/Trabajo.pdf>
- Pérez-Jiménez, D. y Orengo-Aguayo, R. E. (2012). Estereotipos sexuales y su relación con conductas sexuales riesgosas. *Revista puertorriqueña de psicología*, 33, 48-61. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=233228917004>
- Portillo, W. y Paredes, R. (2010). *Conducta sexual*. Recuperado de http://www.dgdc.unam.mx/assets/cienciaboletto/cb_12.pdf

Presidencia del gobierno de navarra. (2000). *Para la igualdad jurídica de las parejas estables*. Recuperado de <https://www.sepin.es/cronus4plus/documento/verDoc.asp?dist=10&referencia=SP%2FART%2F8326&cod=0010fA0GP0HF2MV0%2Fr0H600A0Gj09Q01100m07a1S%3D29L07a1Aa1CI0JP18%3D1iU0G00yb0GE0GB0Li0ln0GL01i01q0GV0391jK#>

Quiñones, R., Martínez-Taboas, A., Rodríguez-Gómez, J. y Pando, J. (2017). Friends with benefits in puerto rican college students. *Revista interamericana de psicología*, 51(1), 19-28. Recuperado de <http://content.ebscohost.com/ContentServer.asp?T=P&P=AN&K=124345005&S=R&D=fap&EbscoContent=dGJyMMv17ESeqk84y9f3OLCmr1Cep7dSs624SbWWxWXS&ContentCustomer=dGJyMPGnsEizpq5LubjHWSq%2FzWzDub9T497ti%2fiA>

Rivera, D. y Heresi, E. (2011). Integración de la teoría del apego y modelos basados en la evidencia en la comprensión de la satisfacción marital. *Revista argentina de clínica psicológica*, 20, 57-65. Recuperado de <http://www.redalyc.org/html/2819/281921807005/>

Rodríguez, O. R. (2010). Relación entre satisfacción sexual, ansiedad y prácticas sexuales. *Pensamiento psicológico*, 7(14), 41-52. Recuperado de https://vitela.javerianacali.edu.co/bitstream/handle/11522/2172/Relaci%F3n_satisfacci%F3n_sexual.pdf?sequence=1

Romí, J. (2004). Nomenclatura de las manifestaciones sexuales. *Revista argentina de clínica neuropsiquiátrica*, 11(2). Recuperado de www.alcmeon.com.ar/11/42/01_romi.htm

Saavedra, C. (2006). *El informe Kinsey*. Recuperado de <http://www.revistaindice.com/numero15/p20.pdf>

Sánchez-Fuentes, M., Santos-Iglesias, P. y Sierra, J. C. (2014). A systematic review of sexual satisfaction. *International journal of clinical and health psychology*, 14, 67-75. Recuperado de <http://m.elsevier.es/en-revista-international-journal-of-clinical-and-health-psychology-355-articulo-a-systematic-review-of-sexual-90260038>

Santos-Iglesias, P., Sierra, J. C., García, M., Martínez, A., Sánchez, A. y Tapia, M. I. (2009). Índice de satisfacción sexual (ISS): un estudio sobre su fiabilidad y validez. *International journal of psychology and psychological therapy*, 9(2), 259-273. Recuperado de <http://www.ijpsy.com/volumen9/num2/235/indice-de-satisfaccion-sexual-iss-un-ES.pdf>

Scott, V. C., Sandberg, J. G., Harper, J.M. y Miller, R. B. (2012). Contemp Fam Ther. *The impact of depressive symptoms and health on sexual satisfaction for older couples: implications for clinicians*, (34), 376-390. Doi: 10.1007/s10591-012-9198-2

Teva, I., Paz, M. y Ramiro, M. T. (2014). Satisfacción sexual y actitudes hacia el uso del preservativo en adolescentes: evaluación y análisis de su relación con el uso del preservativo. *Revista latinoamericana de psicología*, 46(2), 127-136. Recuperado de <http://m.elsevier.es/es-revista-revista-latinoamericana-psicologia-205-articulo-satisfaccion-sexual-actitudes-hacia-el-90360629>

Urteaga Castro, M. y Saénz, M. (2012). Juventudes, géneros y sexos: resituando categorías. *Revista del centro de investigación Universidad La Salle*, 10(37), 5-21. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34223328001>

UNESCO. (2014). *Educación integral de la sexualidad: conceptos, enfoques y competencias*. Santiago: Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe.

Vaggione, J. M. (2009). *Sexualidad, religión y política en América latina*. Recuperado de <http://www.sxpolitics.org/ptbr/wp-content/uploads/2009/10/sexualidad-religion-y-politica-en-america-latina-juan-vaggione.pdf>

Valdés, M. P., Sapién, J. S. y Córdoba, D. I. (2004). Significados de la satisfacción sexual en hombres y mujeres de la zona metropolitana. *Psicología y ciencia social*, 6(001), 34-48. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/314/31406104.pdf>

Valdez, J., Arce, J., Álvarez, J., Corza, F. y GonzálezArratia, N. (2007). Motivación y desmotivación sexual en parejas con unión conyugal: un análisis por sexo. *Archivos Hipanoamericanos de sexología*, XIII (2), 151-168. Recuperado de <http://web.b.ebscohost.com/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=7&sid=809bb3de-b96c-4e5f-a5f7-0f58c0c0d4eb%40sessionmgr120>

Valiñas, J. M. (2016). *Erotismo posmoderno: revolución sexual VI*. D.F: Editorial Lectorum.

Vannier, S. y Byers, E. S. (2013). Archives of sexual behavior. *Qualitative study of University students 'perceptions of oral sex, intercourse, and intimacy'*, 42(8), 3-17. doi: 10.1007/s10508-013-0130-0.

Vidal, F. y Donoso, C. (2002). *Cuerpo y sexualidad*. Recuperado de http://www.pasa.cl/wp-content/uploads/2011/08/Cuerpo_y_Sexualidad_Vidal_Francisco.pdf

Weaver, A., MacKeigan, K. y MacDonald, H. (2011). Experiences and perceptions of Young adults in Friends with benefits relationships: a qualitative study. Recuperado de

<http://www.biomedsearch.com/article/Experiences-perceptions-young-adults-in/262691406.html>

ANEXOS

ANEXO 1

Piense en su vida sexual durante los últimos seis meses. Por favor, valore su satisfacción sobre los siguientes aspectos

Nada satisfecho/a, Poco satisfecho/a, Satisfecho/a, Muy satisfecho/a, Extremadamente satisfecho/a.

MUJER/HOMBRE	Nada satisfecho	Poco satisfecho	Satisfecho	Muy satisfecho	Extremadamente satisfecho
La intensidad de su excitación sexual					
La calidad de sus orgasmos					
Su desinhibición y entrega al placer sexual durante sus relaciones sexuales					
Su concentración durante la actividad sexual					
La manera en la que reacciona sexualmente ante su pareja					
El funcionamiento sexual de su cuerpo					
Su apertura emocional durante sus relaciones sexuales					
Su estado de humor después de la actividad sexual					
La frecuencia de sus orgasmos					
El placer que proporciona a su pareja					
El equilibrio entre lo que da y lo que recibe en el sexo					
La apertura emocional de su pareja durante la relación sexual					
La iniciativa de su pareja hacia la actividad sexual					
La habilidad de su pareja para llegar al orgasmo					
La entrega de su pareja al placer sexual (“desinhibición”)					
La forma en la que su pareja tiene en cuenta sus necesidades sexuales					
La creatividad sexual de su pareja					
La disponibilidad sexual de su pareja					
La variedad de sus actividades sexuales					
La frecuencia de su actividad					

ANEXO 2

Consentimiento informado

FECHA: _____

La Universidad Latina Campus sur busca la participación informada de personas contempladas para ser incluidas en el presente estudio, cuyo propósito es indagar acerca de aspectos relacionados con la satisfacción y conductas sexuales en adultos jóvenes.

Por consiguiente, se proporciona la siguiente información para que decida si desea participar en este estudio. Su participación será voluntaria y totalmente anónima. El estudio consistirá en responder cuestionarios y proporcionar datos sociodemográficos, lo cual tiene una duración aproximada de 40 minutos.

La información recabada mediante los instrumentos de evaluación tendrá carácter confidencial y los resultados obtenidos serán utilizados con fines académicos y de investigación, dicha información ayudará a conocer aspectos importantes sobre la satisfacción sexual y prácticas sexuales en adultos jóvenes, por lo que le solicitamos responder con total honestidad. Si desea información adicional relacionada con el estudio, antes o después de su participación, siéntase en la libertad de solicitarla.

Joana Betzabe Jiménez García
Licenciatura en Psicología
Universidad Latina, Campus Sur